
4. Escalas del espacio migratorio de los bolivianos en la Argentina: entre la dispersión y la concentración

Susana M. Sassone (*CONICET Argentina*)
Geneviève Cortés (*Université de Montpellier*)

4.1 Introducción

La migración boliviana fue estudiada durante años en la Argentina dentro de un conjunto más amplio de investigaciones conocido bajo la categoría “migración limítrofe”¹, que comprende las poblaciones nacidas en los cinco países colindantes con la Argentina, a saber, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. En rigor, se trata de la llamada “migración fronteriza”, tipo de flujo pauperizado que proliferó en toda América Latina y el Caribe como consecuencia de las economías deprimidas de los países de la región con respecto a las de otros estados con un desarrollo relativo superior, como Venezuela y Argentina por los años setenta.

Como corriente tradicional y, a la vez de vigente actualidad, la inmigración boliviana ocupa un rol protagonista en el escenario de las migraciones internacionales de la Argentina. Son la cultura de la movilidad y de los modos de territorialización, muy propios de esta población, los que motivan la argumentación de este capítulo, cuyo objetivo es estudiar las lógicas de dispersión y concentración territorial a lo largo del tiempo para todo el país y, en particular, para el principal destino, la metrópolis de Buenos Aires. Estos patrones espaciales se diferencian del de los restantes colectivos migratorios, ya que mientras españoles e italianos, llegados entre finales del siglo XIX y principios del XX, han dominado la región pampeana, los migrantes limítrofes (sobre todo paraguayos, bolivianos y chilenos) se han distribuido en las periferias del territorio para luego sumarse, junto a las migraciones internas, por cientos de miles, a la región metropolitana de Buenos Aires.

¹ La categoría “migración limítrofe” fue ampliamente usada hasta mediados de los años noventa. Fue objeto de estudio, como un todo, en los censos de población, en los informes de gobierno, en los estudios científicos realizados en la Argentina e incluso en los estudios de organismos internacionales de la región de América Latina y el Caribe. No cabe duda que este enfoque encerraba un discurso de negación y buscaba la invisibilidad de la existencia de esa migración empobrecida.

Dentro de este vasto panorama, la Argentina es el “país modelo” para el estudio de la presencia boliviana (Sassone, 2002 a). Sus comportamientos espaciales muestran, a escala nacional, una distribución basada en la difusión territorial; de modo que se trata del colectivo más disperso en todo el país (Sassone y De Marco, 1991, 1994; Sassone, 2009a). A su vez, este grupo participa de los procesos de metropolización para el caso de Buenos Aires (Sassone y De Marco, 1994; Sassone, 2002 a y b; Cortes, 2001 y 2008), donde los modos de inscripción espacial se articulan en torno a estrategias transnacionales (Sassone 2002 a y b), similares a las observadas también en las metrópolis de Madrid o Barcelona, en España (Hinojosa Gordonava, 2006, 2009 a y b; Baby-Collin et al. 2009 a, b y c y 2010), o en la ciudad de Bérgamo, próxima a Milán, en Italia (Marzadro, 2008 y 2010), o en la ciudad de Arlington (Virginia) en la conurbación de Washington D.F.-Baltimore en los Estados Unidos (Torre Ávila, 2006), etc. Estas adaptaciones espaciales de distintos conjuntos de migrantes, propias de la globalización, son también similares a las observadas en otras ciudades mundiales, como Nueva York, París, Roma, Londres, Ámsterdam, entre las del mundo occidental y, sobre todo, europeo.

El objetivo de este capítulo es proponer y caracterizar el papel de la migración boliviana en el mundo, en América Latina y el Caribe, en

el Cono Sur y en la Argentina; en segundo lugar, explicar los modos de territorialización a través de los dispositivos de dispersión/concentración socio-espacial, resultantes de la movilidad de los migrantes en la Argentina como activo destino tradicional en las últimas décadas y, por último, demostrar los cambios introducidos por esta migración en la configuración de los patrones territoriales en la metropolización de Buenos Aires. Estos abordajes suponen trabajar desde un enfoque de las dinámicas territoriales y de la propia cultura de la movilidad ancestral de los pueblos andinos del altiplano y los valles. Dispersión y concentración son las dos lógicas espaciales que se reconocen para este colectivo migratorio. Entendemos por *dispersión* la multilocalización residencial relacionada con la conformación de un territorio en red y con activas conexiones entre los nodos. Por su parte, la noción de *concentración* se asocia con un patrón espacial de proximidad socio-espacial dentro de los grupos de referencia, en torno a la formación de enclaves, tanto en ámbitos urbanos como rurales, cuya configuración se apoya en las redes familiares y de paisanaje, combinadas con estrategias de auto-exclusión en aras de la preservación de las identidades. Estos modos de territorialización de migrantes remiten al funcionamiento de sus movilidades dentro de un sistema abierto y complejo, por lo que resulta necesario valorizar las relaciones espaciales y sociales desde una mirada multiescalar.

4.2 Proceso creciente de la difusión territorial

4.2.1 Un “par migratorio” de larga tradición

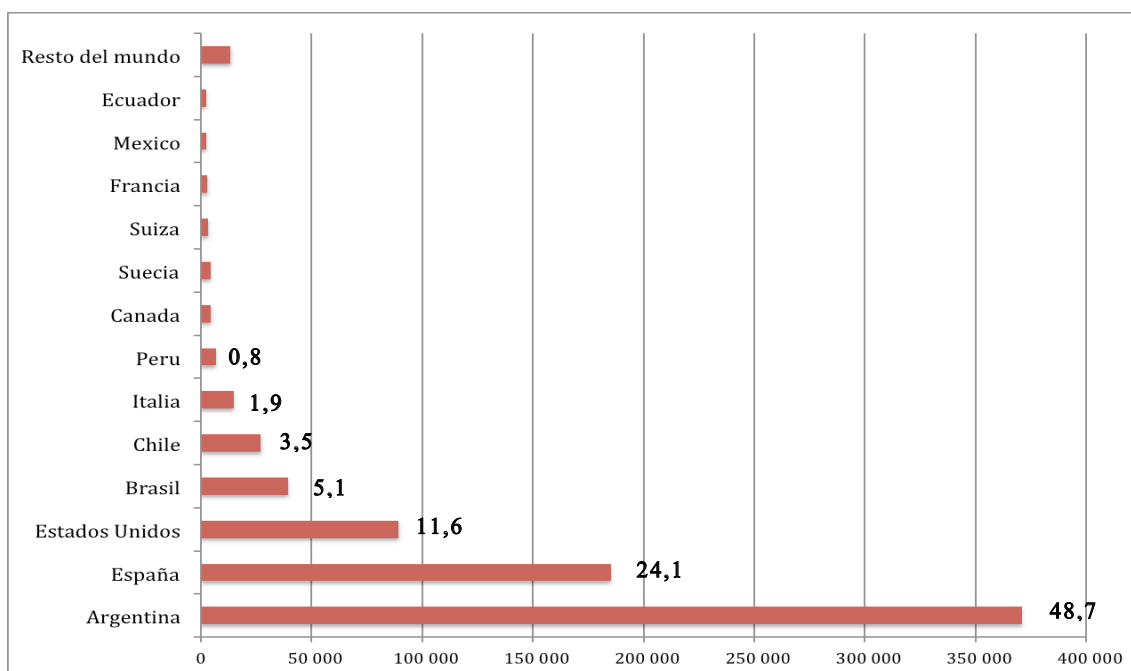
En América Latina y el Caribe funcionan dos sistemas migratorios tradicionales, uno intra-regional (Martínez Pizarro, 2003) y el otro extra-regional (Pellegrino, 2004 y 2008; CEPAL, 2006; Solimano y Allendes, 2007). Las migraciones intra-regionales son conocidas por una tendencia a la baja, relacionada con una polarización ahora más débil de los dos principales polos de atención, a saber: Venezuela y la Argentina. Si estos países concentraban, entonces, más del 70 % del total de migrantes latinoamericanos intra-regionales, solamente la Argentina sigue siendo realmente un polo activo para los dos países vecinos: Paraguay y Bolivia y también recientemente para el Perú. Uno de esos «viejos» pares migratorios, el de Colombia-Venezuela, configura un proceso estructural en la geografía de las movilidades transfronterizas regionales, aunque el monto de los flujos está descendiendo notablemente desde los años ochenta, en beneficio de los destinos hacia Estados Unidos. No hay duda de que el sistema migratorio Bolivia-Argentina, el segundo de esos pares, es estable, bien estructurado y muy activo. Según los datos del UNDESA ONU (2013), el 69% de los migrantes bolivianos residiendo en las Américas se encuentran en Argentina (contra 16% en los Estados Unidos, 7% en Brasil, 5% en Chile). Al nivel mundial, Argentina capta el 48% de los flujos migratorios bolivianos (Figura 1). En Argentina, los bolivianos representan un 25% del total de los inmigrantes procedentes de América Latina y de los Caribes (mapa 1 del Anexo 1), mientras la proporción es del 21% para Brasil, 12% para Perú y 9% para Chile. En cam-

bio, la tasa no supera el 2% en los otros países (0,4% para Estados Unidos).

Paralelamente a la reconfiguración de estos dos pares migratorios fronterizos tradicionales, las tendencias recientes muestran la emergencia de nuevos polos de atracción intra-regionales, como Costa Rica -a donde llegan migrantes desde Nicaragua y Honduras-, Chile e incluso Brasil para el conjunto de los países sudamericanos. Otros países como México o los estados del Caribe juegan el papel de países de tránsito para muchos sudamericanos que quieren ingresar a Estados Unidos. Aproximadamente más de tres millones de personas (CEPAL, 2007) se mueven como parte de movimientos intra-regionales, participando a la vez de una continuidad histórica y de un proceso de integración regional.

El segundo modelo es el de migración extra-regional y su principal destino es Estados Unidos. Los sucesos del 11 de setiembre de 2001 cambiaron la historia de Occidente y, por supuesto, también en términos de las políticas migratorias y de seguridad territorial para el país del Norte. A partir de aquí las opciones de miles de migrantes internacionales se orientan hacia Europa. En los años dos mil se comprueba la diversificación de los destinos de las migraciones en el sistema global y también la mundialización de las sociedades anfitrionas para los latinoamericanos. En particular, los bolivianos marcharon hacia España, que se convierte en el primer destino de los bolivianos que residen en Europa (86%) y el segundo en el mundo (24%); pero también se dirigieron a Italia, Suecia etc. (Figura 1). A pesar de que no aparecen en los datos estadísticos del UNDESA, se sabe que los bolivianos emigraron a países más alejados todavía, como Israel o Japón, o, más recientemente, Australia.

Figura 1. Principales países de residencia de los emigrantes bolivianos en el mundo (sobre un total de 766 627 emigrantes)



Fuente : United Nations database, POP/DB/MIG/Stock/Rev.2013

A pesar de todas estas evidencias, la fuerza de atracción de la Argentina persiste y crece. Cabe señalar que la migración de bolivianos como fenómeno ya antiguo ha sido objeto de numerosos estudios entre los años setenta y ochenta. Sin embargo, el mayor interés se ha suscitado a partir de los dos mil entre los investigadores de las ciencias sociales, sobre todo como consecuencia de la profundización de las reconfiguraciones espaciales al interior del territorio y de la multidimensionalidad de sus expresiones, como se verá más adelante.

4.2.2 Evolución de la inmigración boliviana en el conjunto de la migración internacional

La Argentina fue en el pasado un país con una importante presencia extranjera desde una mirada macro analítica². A partir de 1991,

se advierte un llamativo descenso en el número de migraciones internacionales³ que se recupera en 2010. Por su parte, se reafirma una inversión de los perfiles desde hace más de 20 años, ya que los extranjeros de origen limítrofe presentan una participación numérica y porcentual superior, de tendencia creciente, con respecto a los “no limítrofes”. Estos cambios revisten un gran interés científico y político, que ha sido ampliamente estudiado en este país de acogida, sobre todo desde la demografía, la historia, la geografía, la sociología y más tardíamente la antropología⁴.

Los diez censos de población (entre 1869 y 2010) llevados a cabo a nivel nacional, conforman una serie histórica que abarca más de un siglo y permite comprobar los cambios

.....
(1973) y Orsatti (1980 y 1985).

2 Debemos recordar algunos de los primeros estudios que se hicieron para demostrar el crecimiento numérico de las migraciones limítrofes. Merecen ser citados los aportes de Rey Balmaceda (1966), Marcenaro Boutell (1967 y 1973), Natale y Cabello

3 Cabe aclarar que se utilizarán los términos de población extranjera, población no nativa y migraciones internacionales como sinónimos.

4 La literatura en la materia es importante en número, aunque debe aclararse que los procesamientos estadísticos no fueron de detalle, de allí las limitaciones de las fuentes. Se mencionan algunos de los más tradicionales: Macció y Elizalde (1996), Maguid (1997), Sassone (1989), Capuz (2007), Pacceca y Courtis (2008), entre otros.

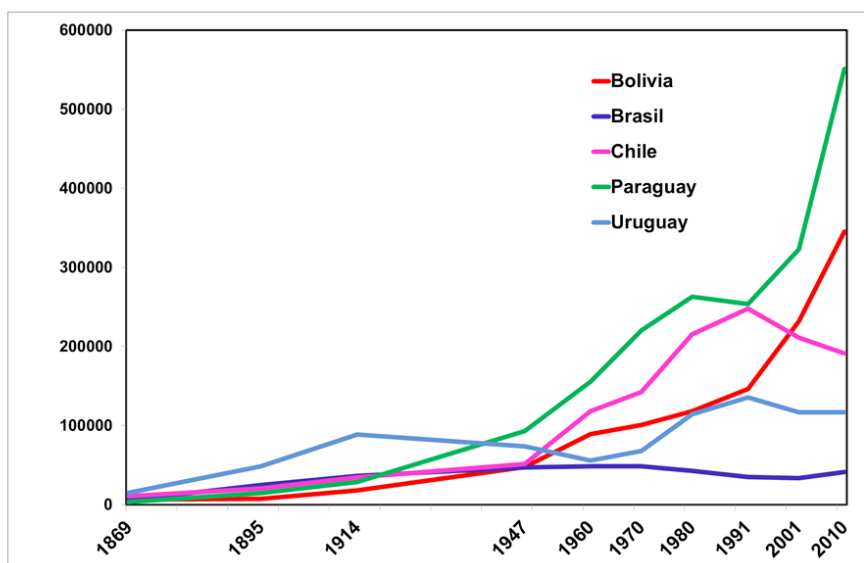
operados en cuanto a la presencia de estos migrantes vecinos a la Argentina. El análisis de esa evolución muestra que los extranjeros nunca superaron los 3 millones de personas y el valor más alto se registró en 1960. En valores relativos, en 1914 los extranjeros representaron el 30 % de la población total del país, debido a la magnitud de los flujos de ultramar entre 1870 y ese año censal. Asimismo, se observa el descenso en el número de extranjeros desde 1960; en ese año, había 2.604.447 personas, cifra que descendió a 1.517.904 en 2001. Esas disminuciones registradas en las décadas 1960-1970 y 1970-1980 permiten inferir la denominada “argentinización de la población”. En este juego de porcentajes debe decirse que en las décadas recientes, la población extranjera desciende en valores relativos hasta un valor de un 4,2 % en 2001 y, a la vez, aumentan los aportes de los migrantes limítrofes en valores absolutos. En cambio, las tendencias recientes muestran un nuevo crecimiento del número de extranjeros en Argentina, alcanzando las 1.805.957 personas en 2010 (+19% en comparación con 2001). Estos análisis demostrarían que la Argentina sigue siendo país de inmigración, si bien con un cambio en la composición según origen. En efecto, el nuevo atractivo de Argentina se juega más que todo al nivel regional de América Latina y ya está dejando de ser un destino para las migraciones fronterizas.

Los migrantes limítrofes presentan tendencias diferenciadas en la evolución. Entre

1869 y 1914, uruguayos y brasileños, junto con los paraguayos, estaban entre los primeros. En los censos siguientes, paraguayos, chilenos y bolivianos mantuvieron su tendencia creciente. Solamente entre 1970-1980 los uruguayos mostraron un aumento en relación a los problemas políticos y a la recesión económica de su país. También en esta evaluación por países deben considerarse los subregistros censales de la población extranjera limítrofe, a causa de la indocumentación que ha sido comprobada en los casos de bolivianos, chilenos y paraguayos (Mármora, 1983 y 1984; Sassone, 1987 y 2002a). En el lapso 1869-1914, hubo un acercamiento lento; entre 1914-1960 se asiste a un despegue, que continúa con una tendencia sostenida de crecimiento entre 1960 y 1980 (excepto los oriundos de Brasil y Paraguay). En 2001 se reconocen valores superiores primero para Paraguay y segundo para Bolivia (Figura 2).

Este análisis según origen permite también ordenar por cuantía los principales países de origen de los extranjeros registrados en los censos. La tabla 1 presenta los diez países de mayor aporte para los tres últimos censo. Debe consignarse que el orden de magnitud no se mantiene. De ellos, solamente Paraguay, Bolivia y Perú aumentaron en valores absolutos; el resto, en cambio, descendió. Estas consideraciones aseveran el cambio de composición que podía llevar a la Argentina a conformar una sociedad más diversa.

Figura 2. Evolución de la migración limítrofe de la Argentina, según país de nacimiento, 1869 - 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de fuentes censales

Tabla 1. Población no nativa de la Argentina según país de origen 1991 y 2001

Población no nativa 1991				Población no nativa 2001				Población no nativa 2010			
Orden	País de nacimiento	Población total	%	Orden	País de nacimiento	Población total	%	Orden	País de nacimiento	Población total	%
	Extranjeros	1.655.108	100		Extranjeros	1.517.904	100		Extranjeros	1.805.957	100
1	Italia	329.894	19,93	1	Paraguay	322.962	21,28	1	Paraguay	550.713	30,49
2	Paraguay	253.522	15,32	2	Bolivia	231.789	15,27	2	Bolivia	345.272	19,12
3	Chile	247.679	14,96	3	Italia	216.030	14,23	3	Chile	191.147	10,58
4	España	226.029	13,66	4	Chile	211.093	13,91	4	Perú	157.514	8,72
5	Bolivia	146.460	8,85	5	España	133.614	8,80	5	Italia	147.499	8,17
6	Uruguay	135.858	8,21	6	Uruguay	116.672	7,69	6	Uruguay	116.592	6,46
7	Brasil	34.850	2,11	7	Perú	87.546	5,77	7	España	94.030	5,21
8	Polonia	28.993	1,75	8	Brasil	33.748	2,22	8	Brasil	41.430	2,29
9	Perú	16.634	1,01	9	Polonia	13.671	0,90	9	China	8.929	0,49
10	Alemania	15.605	0,94	10	Alemania	9.913	0,65	10	Alemania	8.416	0,47
	Resto del mundo	219.584	13,27		Resto del mundo	140.866	9,28		Resto del mundo	140.866	8,00

Fuente: Elaboración personal sobre la base de fuentes censales.

Bolivia pasa de un quinto lugar (1991) entre los primeros grupos al segundo puesto (2001). La tendencia se confirma en 2010, con un crecimiento de su parte relativa (15 %, en 2001 y 19 % en 2010). Como ya hemos indica-

do, este país ha sido y sigue siendo la primera área de destino de los bolivianos. La movilidad de estos migrantes determina configuraciones territoriales propias, que no se observan en otros flujos migratorios llegados a la Argentina.

En términos generales, los censos argentinos han demostrado que los migrantes paraguayos y bolivianos presentan continuidad en los flujos, con una tendencia creciente y sostenida. Estos recuentos hablan de unos 345.000 bolivianos; pero es muy probable que haya un millón o mucho más si se considera a los migrantes sin papeles (o sea, los ilegales o indocumentados).

Con el objeto de estudiar con mayor detalle el perfil de estas migraciones crecientes, se han realizado numerosos estudios específicos. Al respecto, cabe destacar la *Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales ECMI*, realizada por el INDEC (2006) en 2003 y 2004, sobre los resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. El organismo estadístico oficial se une así a la tendencia de otros países receptores que realizaron encuestas migratorias⁵. La ECMI constituye una nueva herramienta que permite valorar a esta población como flujo (Bruno, Calvelo y Matto, 2005). Su objetivo fue enriquecer la información sobre migraciones mediante el conocimiento de características de los desplazamientos de población poco estudiados en el ámbito estadístico. Algunos de los resultados analíticos los podemos encontrar en Capuz y Lapenda (2007), quienes estudiaron el perfil de estas migraciones –de acuerdo a esta fuente– para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, segunda jurisdicción del país con mayor proporción de extranjeros (11,3 %). Los migrantes bolivianos y paraguayos presentan flujos dinámicos en el último período de llegada (1990-2003), sobre todo los primeros; lo que evidencia el rejuvenecimiento de la corriente, pues muchos migraban en edades activas. Asimismo, predomina la llegada de mujeres adultas (entre los 25 a 49 años) por encima de los varones, lo que

permite afirmar una feminización de la migración. Los perfiles ocupacionales predominantes corresponden a obrero o empleado, prueba de las dificultades en el ascenso social y de la falta de independencia económica. Los bolivianos y paraguayos presentan el nivel de instrucción el más bajo y los hogares con mayores necesidades básicas insatisfechas, por lo que se trata de las comunidades con mayor precariedad e informalidad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Otra contribución institucional un poco más reciente es la provista por la *Encuesta a Inmigrantes en Argentina 2008-2009*, realizada en conjunto por dos dependencias del Ministerio del Interior: la Dirección Nacional de Migraciones y la Dirección Nacional de Población. Este instrumento está orientado a dar información específica para la definición de políticas públicas en materia de población y migraciones. Se relevan 62.519 extranjeros (población extranjera Mercosur mayor de 18 años), que inician trámites de radicación en la sede central de la Dirección Nacional de Migraciones (Buenos Aires). De acuerdo a los resultados, se comprueba que el predominio corresponde a bolivianos y paraguayos (con 19 y 18 mil personas, respectivamente). Juntos representan el 61 % de los casos; seguidos por 12 mil trámites de peruanos (81 % del total)⁶. Nuevamente, constituyen las tres corrientes más intensas.

El contexto nacional e internacional en materia migratoria presenta también cambios sustantivos para esta primera década de este siglo XXI. Por un lado, los censos 2001 y 2010 muestran –como se ha señalado– superioridad numérica de la población extranjera procedente de los países limítrofes. Este cambio en la dinámica demográfica se produce en un nuevo escenario para la Argentina: el del proceso de integración regional en el Mercosur (Capuz, 2007; Novick, 2010). La libre circulación de personas alienta la firma de varios acuerdos bilaterales y

5 El Instituto Nacional de Estadística (INE) de España lleva a cabo desde 1980 la Encuesta de Población Activa, que proporciona información sobre los movimientos migratorios interiores y registra las llegadas del extranjero a través de la Encuesta de Migraciones (EM). (*Revista Fuentes Estadísticas*, n.69, 2002). También el Consejo Nacional de Población de México ha llevado a cabo, desde 1993, en colaboración con la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y El Colegio de la Frontera Norte, cinco levantamientos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIE) (www.conapo.gob.mx/mig_int).

6 En relación al total de trámites iniciados según nacionalidad, se definió la cantidad de encuestas a realizar según el país de origen del entrevistado, respetando así las proporciones dentro de la muestra. En total, la encuesta se aplicó a mil personas que respondían a los parámetros previamente definidos.

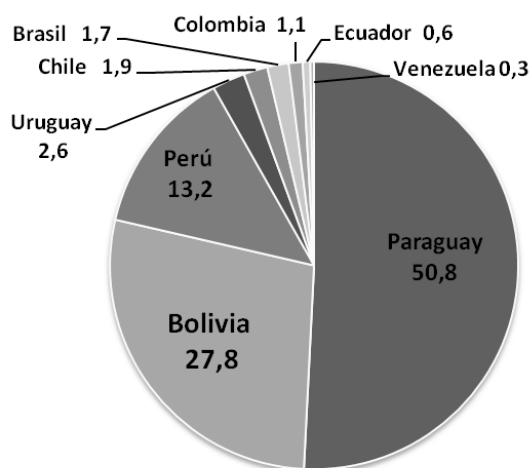
multilaterales durante la década, (OIM, 2008), para facilitar los trámites migratorios a los ciudadanos de los Estados Partes del Mercosur (también a los extra-Mercosur), en el sentido de permitir su regularización migratoria y obtener su radicación temporaria o permanente sin la necesidad de regresar a su país de origen.

En 2004 entra en vigor la nueva ley de Migraciones 25.871⁷, que establece los pilares fundamentales de la política migratoria de la República Argentina y da cumplimiento a los compromisos asumidos por el país en materia de derechos humanos, integración y movilidad de los migrantes (Giustiniani, 2004). Es una ley de apertura en la letra de la norma, contrario sensu a lo que estaba sucediendo en el resto del mundo. Por su parte, el serio problema de los miles de “indocumentados” insta a la promulgación de los decretos N° 836/2004 y 578/2004, que dispusieron la creación e implementación del Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria -Patria Grande-, orientado a la ejecución de medidas para la inserción e integración de la población migrante, a través de la facilitación de la regularización. La disposición N° 53.253/2005 de la Dirección Nacional de Migraciones (Ministerio del Interior de la Nación) lo pone en funcionamiento para todos los nativos de los Estados miembros y asociados del Mercosur.

La aplicación del programa Patria Grande demuestra, según el informe *Perfil Migratorio de Argentina* (OIM, 2008:20-21), que se efectúan 776.742 trámites de regularización en el ciclo 2006-2008. De ellos, un total de 660.184 corresponden a personas originarias de los países que conforman el Mercosur y 116.558 a inmigrantes de países extra-Mercosur. Es de destacar que la gran mayoría de los inmigrantes procedentes de la región del Mercosur obtiene la regularización en el período 2006 y 2007: un total de 560.131 trámites (445.580 correspon-

den a las personas ingresadas al país antes del 17/04/06 y 114.551 a aquéllas que lo hacen después del 17/04/06)⁸. De acuerdo a los datos estadísticos, las nacionalidades que presentan los volúmenes más significativos de adhesión al programa son, por este orden: paraguaya (50,8%), boliviana (27,8%) y peruana (13,2%) (Figura 3). Cabe recordar que las dos primeras colectividades son las de más incidencia cuantitativa.

Figura 3. Porcentaje de trámites de regularización realizados en el marco del Programa Patria Grande por país, Período 17/04/2006 – 04/02/ 2008



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información de la Dirección Nacional de Migraciones (Ministerio del Interior)

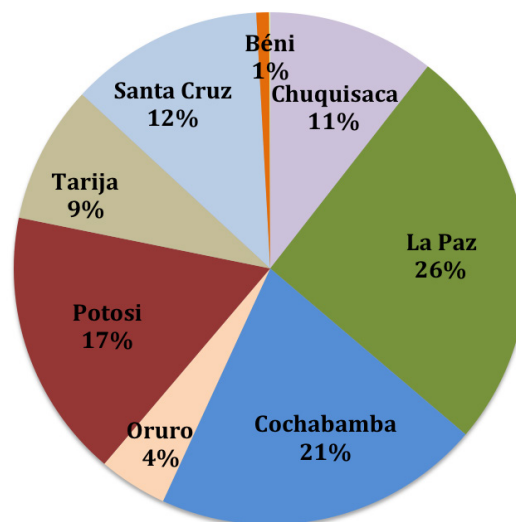
8 Cuando se consulta la página de la Dirección Nacional de Migraciones solo se obtiene información estadística hasta el año 2010 y esto merece considerar pues no hay otra. Hemos encontrado el informe de un organismo especializado, según el cual: “Hasta la fecha, el Estado no ha informado las causas y razones por las que la eficacia del mayor plan de regularización de los últimos años ha sido tan baja. Las organizaciones que suscribimos este documento, consideramos que existen diversos elementos para evaluar esta situación. Entre ellos, a modo de ejemplo, la poca información acerca de cómo realizar los trámites de renovación de certificados de residencia (precarios y temporarios) para la obtención de la residencia permanente; la exigencia de requisitos de imposible cumplimiento, como el certificado de ingreso al país en la etapa de renovación de residencias previo a la obtención de residencias permanentes; el costo de los trámites migratorios; la clausura de los expedientes de regularización sin notificación efectiva de tal situación; o la solicitud de actualización de datos con la debida antelación; entre otras razones” (CELS- CDHUNLA, 2014).

7 Sobre las políticas migratorias en la Argentina, consultar Sassone (2002 a), Mármora (2003), Novick (2008), Domenech (2008).

4.2.3 Geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina

El mapa 2 (véase Anexo 1) permite visualizar la geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina. La propuesta de Sassone (2009a) distingue tres modelos migratorios que se suceden: migración fronteriza, migración regional y migración transnacional, cada uno de ellos con sus respectivas subetapas. En cada momento, los bolivianos manejan diversas estrategias a través de las cuales articulan los espacios de origen y de destino⁹. Con esta visión diacrónica se indica que esta migración se ha desarrollado en diferentes etapas, mediante esquemas espaciales de dispersión. La complejidad en el tiempo y en el espacio, así como en distintas escalas espaciales, permiten sostener que es posible una geografía histórica de una migración: para el caso de Bolivia, las áreas de instalación se caracterizan por proximidades espaciales diferenciadas, con procesos que han afectado a distintas generaciones de migrantes. Los orígenes han variado a medida que la migración se ha ido consolidando en una difusión espacial por expansión. Según el último censo de población boliviano, considerando los migrantes que salieron a Argentina entre 2001 y 2012, los departamentos de La Paz y Cochabamba (figura 4) son los que más envían migrantes a este país (contabilizan más del 45% de los emigrantes). Sin embargo, hay que mencionar la alta proporción en el departamento de Potosí (17%) y, en menor medida, en los de Tarija y Chuquisaca; los tres corresponden a regiones andinas con una larga tradición de inserción de sus emigrantes en el sector de la agricultura argentina.

Figura 4. Departamentos de origen de los bolivianos que viven en Argentina en 2012 (sobre un total de 186 512 migrantes)



Fuente: Elaboración personal sobre la base de los datos del censo de Población y Vivienda, Bolivia, 2012 (INE, 2013)

a. Modelo migración fronteriza: Etapas I y II

La migración boliviana hacia la Argentina, como tal, se inicia hacia fines del siglo XIX. La etapa I corresponde al período c. 1880-1930, cuando el movimiento se adscribía al modelo *migración fronteriza*, en respuesta a la demanda estacional de mano de obra masculina para las cosechas agrícolas en el Norte argentino, en coincidencia con mecanismos similares entre otros países de América (los mexicanos hacia Estados Unidos, colombianos hacia Venezuela, nicaragüenses hacia Costa Rica, etc.) Los bolivianos llegan procedentes de las áreas rurales. Se trata de campesinos que se emplean como trabajadores de temporada o “braceros” en la zafra de caña de azúcar en el Norte argentino (Villar, 1973 a, b y c). Esas cosechas tienen lugar en los grandes ingenios del valle del río San Francisco, comarca repartida entre las provincias de Jujuy y Salta, conocida como El Ramal (Sassone, 1988). Posteriormente, la demanda de estos asalariados rurales se extiende a las cosechas de otros cultivos de la región, como el tabaco y la producción frutícola. Esos migrantes trabajan durante los tres meses de la cosecha en la frontera argentina, a menos de 200 Km.

⁹ La necesidad de comprender la migración boliviana nos llevó hace años ya establecer etapas (Sassone, 1984; Sassone y De Marco, 1994).

de sus pueblos de origen y regresan a sus comunidades campesinas tras finalizar la tarea.

En la segunda etapa (1930-1960), los bolivianos empiezan a complementar sus actividades con las labores agrícolas en las fincas tabacaleras, a partir de 1938 en el valle de Lerma (Salta) y en el valle de Jujuy y de los Pericos (Jujuy) desde 1947. La articulación entre el período de la cosecha de azúcar (junio- octubre) con la del tabaco (agosto-abril en Salta y diciembre-marzo en Jujuy), facilita la coordinación de las tareas y la mayor permanencia en el territorio argentino, que alcanza hasta los seis meses. Una creciente cantidad de mano de obra boliviana es de baja calificación, aunque muchos de los que van a la zafra realizan tareas de recolección, clasificación y encañado de las hojas del tabaco (Sassone y De Marco, 1994). Las faenas rurales tienden a reclutar principalmente varones, pero las mujeres y los niños iban tras ellos, ya que podían ayudar en las cosechas del Norte argentino.

A partir de la década de 1950, cesan los flujos europeos y se incrementan los de bolivianos, chilenos y paraguayos. Estos migrantes comienzan a llegar a Buenos Aires y su área metropolitana para trabajar en el sector de la construcción y en los servicios como mano de obra asalariada no calificada. Coinciden con las migraciones internas desde las provincias empobrecidas del Norte argentino y así se van sumando a las poblaciones de las denominadas “villas de emergencia”, en la ciudad de Buenos Aires, capital federal de la Argentina. La falta de reconocimiento a nivel político de estos contingentes contribuye al aumento del número de indocumentados o ilegales (Sassone, 1987; Mármora, 1983 y 1984), que más tarde fueron objeto de la tan mentada discriminación¹⁰, que fue más política que social.

b. Modelo migración regional: Etapas III y IV

La tercera etapa (1960-1970) se asocia al auge y la expansión de las economías regionales y es mayor la demanda de trabajadores de temporada en las regiones extrapampeanas. Se inicia la circulación por el territorio argentino a causa de la combinación de cosechas entre las áreas de agricultura intensiva en el Noroeste, Cuyo y el norte de la Patagonia (Villar, 1972; Balan, 1985). Se reconocen entre los migrantes bolivianos residencias permanentes en ciudades del Noroeste y Buenos Aires, sobre todo en “villas miseria” del barrio Retiro y la zona sur de la ciudad. Este modelo, que se denomina *migración regional*, formada por campesinos que dejan temporalmente sus comunidades y en la Argentina, articula espacios agrícolas en distintas regiones. Es un modelo que no está marcado por la fijación residencial, sino por la circulación con retornos anuales a sus lugares de origen. Se desvanece el aumento de la distancia como un limitante a las elecciones espaciales. Crece el número de indocumentados y prevalece la movilidad en grupos familiares como clave del proyecto migratorio. Las mujeres se suman como mano de obra en las áreas urbanas, sobre todo como trabajadoras domésticas.

Desde los años setenta (cuarta etapa 1970-1985), esta migración alcanza la mayor difusión espacial entre todas las corrientes limítrofes. Los bolivianos empleados en el sector agrícola coordinan (sistemática y organizada) tareas estacionales a lo largo del año agrícola, incluso con empleos en las ciudades. Se advierte la tendencia a la fijación residencial en áreas urbanas. Las economías regionales extrapampeanas demandan trabajadores de temporada y se observa su activa presencia en la horticultura en cinturones verdes de los periurbanos en la región pampeana (Benencia y Karasik, 1995; Benencia, 1997, 2004 y 2006) y en valles de regadío, como el caso de valle inferior del río Chubut (Owen y Hughes, 2001 y 2002). Se activan las redes migratorias entre familiares y paisanos. Las familias ya son protagonistas de la migración y residen en áreas urbanas, con frecuencia en villas miseria en áreas urbanas y

¹⁰ Sobre el tema de la discriminación a los migrantes bolivianos, paraguayos, chilenos y peruanos, se remite al libro *La segregación negada. Cultura y discriminación social* (1998), dirigido por el sociólogo argentino Mario Margulis, como también el texto de Enrique Oteiza, Susana Novick y Roberto Aruj (2000) *Inmigración y Discriminación. Políticas y Discursos*.

rurales del país. En particular, los varones cubren empleos urbanos en la construcción (Vargas, 2005), coincidiendo con la gran demanda para grandes obras de infraestructura desde los planes de gobierno. La venta callejera al menudeo de verduras y el trabajo doméstico capta y acrecienta la participación de las mujeres en el mercado informal urbano. En su mayoría, los bolivianos que tienen la radicación y su documento argentino, lo han obtenido por las regularizaciones (indultos o amnistías), otorgadas desde los años cincuenta¹¹. De todos modos, el problema de la “ilegalidad” se sigue manteniendo como una cuestión vigente.

c. Modelo migración transnacional: Etapas V y VI

Este modelo se forja desde hace poco más de veinte años. La inquietud por buscar otros destinos lleva a los bolivianos a migrar a Brasil, Chile, Estados Unidos o a países de Europa como España e Italia, o a Japón e Israel. Primero se trata de casos aislados que inician nuevas cadenas migratorias, muchas veces nacidas de la decisión de las mujeres. Esa dispersión de destinos y de los miembros de una familia potencian los recursos de la migración (entendidos como la capacidad de ahorro para sustentar proyectos familiares en el origen), los que han ido conformando este modelo que llamamos *migración transnacional*. Los estudios empíricos, cada día más numerosos, brindan la argumentación necesaria para explicar esta diáspora de la globalización, como lo es la china o la griega. Miembros de la familia repartidos en diferentes destinos, remesas para inversiones productivas y no únicamente para la supervivencia, capitalización y incremento en la capacidad de ahorro, acceso a la propiedad, roles de empresariado, devociones religiosas globalizadas, entre otros, son los componentes de un sistema migratorio transnacional, sostenido por las vinculaciones permanentes con la familia en origen así como

con los miembros en otros destinos. Las comunicaciones telefónicas por Internet y el avance de las redes sociales sostenidas por la Web2 consolidan este tipo de migración. Para avanzar en la comprensión de este último modelo, presentamos a continuación las dos últimas etapas.

La quinta etapa (1986-c. 1995) se relaciona con los cambios políticos y económicos mundiales. Con la globalización y las nuevas democracias en América Latina, la migración boliviana se ajusta al nuevo modelo de las migraciones globales. Sus rasgos dominantes en relación a la distribución son: a) dos terceras partes de la migración boliviana habita en el Área Metropolitana de Buenos Aires y va en aumento, b) alta difusión en áreas urbanas y áreas rurales en todo el territorio argentino, c) formación de barrios –enclaves bolivianos– (De Marco y Sassone, 1989; Grimson, 1999; Sassone, 2002a y b, 2007a, 2009b). Se evidencia el protagonismo de la mujer boliviana en la economía productiva y reproductiva (Balan, 1990; Barrancos, 2003). En cuanto a la inserción laboral, estos migrantes se emplean como trabajadores asalariados, cuentapropistas y algunos se han convertido en empresarios. Esta migración se desenvuelve dentro de los circuitos de la economía informal y la precarización laboral (Dandler y Medeiros, 1991). En este período, la Argentina vive una de sus peores crisis con la hiperinflación. Cuando muchos creían que la migración desde los países vecinos disminuiría, la realidad demuestra lo contrario; en el caso de Bolivia, el cierre de las empresas mineras en Potosí y Oruro, más la crisis económica generalizada de ese país, estimula nuevos flujos de jóvenes migrantes que promueven y refuerzan luego la llegada en cadena de familiares y paisanos.

La última y sexta etapa 1996-c. 2010 de este modelo *migración transnacional* demuestra la emergencia de nuevas configuraciones socioterritoriales. Las diferentes áreas de asentamiento, cada vez más numerosas, se distinguen por la concentración espacial de familias bolivianas. La inserción es selectiva según nichos económicos: la construcción, la industria textil,

11 Las regularizaciones migratorias fueron seis y se promulgaron en los años 1949, 1958, 1963-64, 1974, 1984 y 1992; todas durante gobiernos democráticos aunque en el marco de políticas restrictivas (Sassone, 2002 a). El programa Patria Grande tuvo similar perfil pero se aplicó en un contexto de políticas de apertura.

la horticultura, el comercio como ferias y verdulerías (Brassamin, 2010), además de cantidad de actividades destinadas a las demandas de consumo de la misma colectividad. Por su parte, en las economías agrícolas desde hace más de 20 años se ha consolidado el desarrollo de la horticultura, con el manejo de todo el circuito económico desde la producción hasta la comercialización minorista, pasando también por los mercados mayoristas (Benencia, 1997 y 2004; Le Gall 2009). La movilidad económica ha llegado a consolidar un empresariado étnico, en cada una de esas actividades y es previsible que por un largo tiempo, esos nichos sean regentados por este colectivo. Para gestionar esos sistemas migratorios son fundamentales las redes sociales informales y formales, en las que los bolivianos interactúan entre sí, como forma de asegurarse el fortalecimiento de la capitalización.

La circulación entre Bolivia y la Argentina es un recurso permanente y prueba de ello son las numerosas empresas de transporte que, desde distintas ciudades del país, llegan a las localidades de la frontera con Bolivia. La presencia en el espacio público da visibilidad a la acción colectiva. La religiosidad y las festividades transferidas desde Bolivia eclosionan con demostraciones de la identidad etno-migratoria en el espacio argentino (Laumonier, 1990; Santillo, 1999; Sassone, 2007 b). Por su parte, las asociaciones bolivianas (de bolivianos para bolivianos) se han convertido en foco de consolidación comunitaria y forjan el espíritu colectivo, sobre todo para las manifestaciones culturales; aunque hay asociaciones con fines laborales y empresariales (Caggiano, 2004; Orsi, 2010). Esa emergencia de la dimensión cultural, a través de su identidad cultural, avanza dentro de la sociedad y en el espacio público: fiestas religiosas, comercios étnicos, periódicos y radios, restaurantes, entre otros, dan cuenta de su decisión de visibilidad socioespacial, superando las barreras de la exclusión que pesan sobre esta colectividad. El transnacionalismo de la migración boliviana se reconoce también en las familias repartidas entre Argentina, Bolivia, Brasil, España o algún otro país; o en las

marcas paisajísticas-funcional probadas en la presencia de locutorios que ofrecen hacer llamadas a Bolivia a bajo costo en los barrios donde los migrantes viven o frecuentan; o en el flujo de remesas que fluyen hacia Bolivia cuya marca espacial son los comercios que ofrecen la posibilidad del envío de dinero (desde las de bolivianos hasta *Western Union* que hace años detectó un mercado demandante), o el uso mismo de Internet, con el chat, los blogs y las redes sociales como HI5, Facebook, Myspace, etc., para citar las evidencias relevantes.

Esta geografía histórica de las migraciones bolivianas en la Argentina y la transformación de los modelos migratorios según lógicas espaciales simultáneas de dispersión y concentración son interpretables en el proceso de metropolización de Buenos Aires (Mapa 9, Anexo 1). En 1960, el 78% de los inmigrantes bolivianos están censados en las provincias fronterizas del Noroeste. En 2001, la proporción de residentes en esta región no llega al 24 %, mientras que el 51,6% están establecidos en el Gran Buenos Aires. Con la fuerte ruptura en las trayectorias migratorias tradicionales los bolivianos, esta metropolización de los flujos ha cambiado los ritmos y las prácticas de la movilidad, los campos de actividad, así como las experiencias y relaciones espaciales de los bolivianos. Buenos Aires constituye hoy un nudo mayor de la estructuración de los campos migratorios en el Cono Sur.

4.2.4 Confirmación de la doble lógica: dispersión en el territorio argentino y formación núcleos de concentración al nivel local

Hablar de dispersión y concentración no sólo alude a fríos esquemas de distribución; detrás de esas espacializaciones existen las expectativas y proyectos de los migrantes. Si hay algún elemento que resulta llamativo entre los migrantes bolivianos son las estrategias de vida que ponen en acción, que varían según los diversos espacios pero que conservan una misma esencia. El tan citado artículo de Dandler

y Medeiros (1991:8) destaca esa condición: *“la noción de estrategias de vida expresa mejor el hecho de que las unidades domésticas enfrentan la necesidad de mantener, crear y reproducir el nivel de vida. Esta noción incluye la idea de que no sólo es necesario contar con los recursos como tierra, capital y tecnología, sino también con otros menos tangibles como tiempo, información, redes sociales, identidad y memoria histórica para detectar oportunidades, incluso en situaciones económicas muy limitadas. Estos recursos no convencionales pueden llegar a ser más cruciales cuando se carece de los otros”*. Los autores parten de un enfoque integral sobre la dinámica de autoempleo y movilidad de las economías familiares en Cochabamba y plantean como hipótesis de base que la migración hacia la Argentina constituye una opción importante, entre otras, en la amplia gama de actividades y estrategias que desarrollan las economías familiares.

En el territorio argentino se observa tanto la agencia de los bolivianos para participar de la metropolización de Buenos Aires como la del desarrollo de estrategias para verificar inscripciones residenciales a través de toda la jerarquía urbana. Los polos de destino secundarios de esta migración se reparten tanto en grandes ciudades (Córdoba, Mar del Plata, Bahía Blanca, La Plata, Mendoza) como en ciudades intermedias (Tandil, San Miguel de Tucumán, Salta, San Salvador de Jujuy, Río Cuarto, Neuquén-Cipolletti, Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia, Ushuaia) y ciudades pequeñas (Patagones, Gaimán, San Julián, entre otros), sin olvidar los valles de agricultura intensiva donde las residencias son rurales.

A continuación haremos referencia a dos casos de estudio fuera de la gran metrópolis de Buenos Aires.

El primer caso es el área metropolitana de Córdoba, donde viven unos 18.000 bolivianos. H. Domenach y D. Celton (1998) idean y dirigen la llamada Encuesta EBCO'96, cuyo objetivo es estudiar la migración boliviana en Córdoba en función de varios intereses como, por ejemplo, el de la atención primaria de la salud, las características laborales y el proceso migratorio, entre otros, tratando de contar con

una estratificación de la muestra para todo el conjunto urbano. Esta encuesta, que aborda el estudio desde el concepto de comunidad, introduce aspectos innovadores en la temática de las migraciones en Argentina dado que se centra en una ciudad que escapa al destino fronterizo o al del Gran Buenos Aires. El instrumento contempla 209 variables, distribuidas en siete módulos temáticos: a) vivienda, b) características generales, c) educación, d) ocupación, e) fecundidad y salud reproductiva y f) migración y su aplicación se concretó entre junio y setiembre de 1996. Uno de los resultados demuestra que la concentración se observa sobre todo en los sectores sur y noreste de la corona metropolitana y la periferia de esta segunda ciudad argentina.

A partir de ese trabajo de equipo, López Gareri (1999) analiza familias de la zona de quintas (Chacra de la Merced, El Quebrachal y Villa Esquiú) y entre sus conclusiones destaca la inserción laboral de esas familias: la mayoría trabaja en el rubro de la construcción, en cortaderos de ladrillos, en huertas y las mujeres como empleadas domésticas. Uno de los barrios más característicos de esa metrópolis regional es el Barrio El Libertador, donde se celebran cada año festividades católicas como la de Nuestra Señora de Urkupina (Giorgis, 2004 a y b), devoción nacida en Quillacollo (Departamento de Cochabamba). Asimismo, el conocimiento más acabado de esta comunidad se está ampliando con los estudios de Cynthia Pizarro et al. (2009) sobre el desarrollo de los cortaderos de ladrillos en manos de bolivianos. De todos modos, los aportes no se agotan entre los mencionados y existen otros muchos, de gran valía, que no se pueden considerar en mérito a la brevedad.

El segundo caso¹² es el Valle Inferior del Río Chubut, donde viven unos dos mil bolivianos. Esta comarca se conforma como espacio de asentamiento a partir del arribo de colonos provenientes del país de Gales en 1865. Los galeses inician una vida productiva basada en la agricultura y ganadería y, a la vez, una pre-

12 Para su consulta: Sassone, Owen y Hughes, 2004.

sencia fundada en la conservación del idioma y la religión, vigente hasta la fecha. A mediados de la década del ochenta y en un momento en que la producción agrícola ganadera del valle se encuentra en declive, arriban los primeros migrantes bolivianos atraídos por la posibilidad de trabajo rural, insertándose en un nicho no desarrollado en su plenitud hasta ese momento en el área: la horticultura. Se trata de campesinos de origen andino que conservan su cultura, vestimentas y estilo de trabajo. La mayor parte de ellos proviene de la comuna de Camargo, perteneciente al Departamento Chuquisaca. Estos migrantes se ocupan de la producción de variedad de hortalizas en fresco, en chacras ubicadas en los ejidos de Gaiman y Trelew, más concretamente en las áreas culturales de Drofa Dulog, Moriah, Treorcky y Bryn Gwyn. En el circuito espacial de la producción hortícola en el valle se difunde la mediería¹³ como forma de contrato laboral. Los que logran capitalizarse arriendan parcelas y en los años dos mil muchos se han convertido en propietarios.

El período de labores agrícolas bajo riego se extiende desde el mes de agosto hasta el de mayo, incluyendo: acondicionamiento del suelo, producción de plantines en almácigos, siembra por surcos, fertilización, carpida, riego

por inundación y por surco más la cosecha que se efectúa en forma manual. La presencia de familias completas en la huerta es un cambio significativo y visible en el paisaje del valle. Las mujeres son mano de obra importante para la cosecha y la venta de verduras. En cuanto a las prácticas cotidianas, es frecuente ver bolivianos circulando de una chacra a otra, atendiendo las parcelas donde producen las hortalizas. Organizan el territorio bajo nuevas dinámicas, mediante controles, funciones y representaciones a partir de la identidad étnica. Su presencia y acción se aprecia en las parcelas, que se han vuelto mucho más coloridas y presentan una trama que difiere de los alfalfares en las explotaciones de los productores tradicionales, muchos descendientes de galeses.

La comercialización presenta diversas modalidades, a cargo también de las mujeres: venta en la chacra a minoristas o por pedido que se realiza mediante el uso del celular de parte del comerciante que compra la mercadería. También participan en ferias urbanas y se reconoce la formación de un microempresariado étnico que abastece a mayoristas de Trelew, Puerto Madryn, Comodoro Rivadavia e incluso Buenos Aires. Nuevas estrategias productivas en diferentes espacios urbanos y rurales se combinan para gestar dinámicas socioeconómicas con nuevos paisajes y una rápida capitalización de mercado, aunque con la fuerte impronta cultural de estos actores, los migrantes bolivianos.

¹³ Se trata de una relación contractual entre el trabajador boliviano con el poseedor de la tierra y el capital en la producción hortícola. Este contrato se pacta sobre un porcentaje de lo obtenido por la venta final de la producción que varía entre un treinta y un cincuenta por ciento.

4.3 Presencia boliviana en la región metropolitana de Buenos Aires

4.3.1 Estructuras y dinámica urbana de la metrópolis en relación con la migración

El principal centro urbano de la Argentina es Buenos Aires y su región metropolitana, por su importancia política, económica, social y cultural en el sistema urbano nacional y en el sistema global de ciudades. “En la economía-mundo hay un conjunto de lugares que... se han convertido en los centros de control del capitalismo global. Estas localidades tan especiales que se suelen llamar ‘ciudades mundiales’... son la cumbre del Primer Mundo, pero han asumido características del Tercer Mundo, como las personas sin hogar y la economía informal callejera. Son microcosmos de las desigualdades extremas del conjunto de la economía-mundo capitalista y el creciente índice de delitos y violencia reflejan la inestabilidad cada vez mayor de nuestro mundo político” (Taylor, 1994: 305). Por Sassen (1998:5) sabemos que a partir de trabajos inéditos y de una diversidad de publicaciones, que a comienzos de los años ochenta algunos especialistas comenzaron a estudiar ciudades en el contexto de la globalización. Pero es un artículo en particular, “The World City Hypothesis”, de Friedmann y Goetz (1992), el que marca una nueva fase. Este trabajo toma varios elementos que estaban surgiendo en la literatura de investigación sobre ciudades, en relación con la economía global, la inmigración y algunas otras materias, y los formaliza en diversas proposiciones acerca del significado de la economía global para las ciudades. Unas de esas consecuencias sociales han sido las fragmentaciones espaciales de su estructura interna, entre los que se encuentran los enclaves migratorios.

La Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), de extenso y desordenado amanzanamiento, no coincide espacialmente con los límites político-administrativos impuestos por la legislación, ya que como los grandes centros urbanos mundiales, el tejido urbano excede la

ciudad central y se extiende sobre varias unidades jurisdiccionales vecinas. El RMBA, con más de 15 millones de habitantes (Tabla 2), comprende la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (capital federal de la Argentina con casi 3 millones de habitantes), como área nuclear, y 40 partidos contiguos, pertenecientes a la provincia de Buenos Aires donde residen los 12 millones restantes¹⁴. Esos partidos se dividen en dos grupos: los que forman el Gran Buenos Aires (GBA) o Área Metropolitana¹⁵ (AMBA) y los de la Periferia Metropolitana¹⁶ (PMBA).

El crecimiento en las últimas décadas de esta gran aglomeración responde a los desplazamientos poblacionales internos, desde el resto del país y –como es sabido– tanto de inmigrantes latinoamericanos como de otras latitudes. Los extranjeros en la región representan una distribución altamente desigual; mientras que la media nacional es de casi el 5 % (2010), hay comunas de la Ciudad de Buenos Aires o municipios de la RMBA con porcentajes superiores al 10 % e inclusive algunos con un 25 %. Ello demuestra la fuerte atracción de la gran metrópolis argentina para la inmigración internacional.

Desde los años ochenta, residen en la Región Metropolitana de Buenos Aires más

14 La división político-administrativa primaria de la Argentina comprende la Ciudad Autónoma de Buenos Aires CABA y 23 Provincias. La división secundaria presenta diferencias de acuerdo a las autonomías constitucionales. En el caso de la CABA, cada unidad interna es el distrito escolar, sobre todo para los censos. Por su parte, la provincia de Buenos Aires se subdivide en partidos y el resto de las 22 provincias, en departamentos.

15 El Gran Buenos Aires o Área Metropolitana comprende 24 partidos, pertenecientes a la provincia de Buenos Aires, divididos en: a) la primera corona conformada por Avellaneda, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Morón, Quilmes, San Isidro, Tres de Febrero y Vicente López; y b) la segunda corona integrada por Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, José C. Paz, Malvinas Argentina, Merlo, Moreno, San Fernando, San Miguel y Tigre.

16 La tercera corona constituye el área que llamamos periferia metropolitana: No está totalmente urbanizada y allí se localizan franjas periurbanas de uso agropecuario intensivo, mezclado con uso del suelo urbano. La integran 16 partidos: Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Exaltación de la Cruz, General Las Heras, General Rodríguez, La Plata, Luján, Marcos Paz, Pilar, Presidente Perón, San Vicente y Zárate.

del 60 % de la migración boliviana del total nacional. Ya en los años cincuenta, los bolivianos habitaban en el Sur de la Ciudad de Buenos Aires, en asentamientos precarios, las denominadas “villas de emergencia” y, por las políticas de erradicación de los años sesenta y setenta, muchos de ellos se relocalizaron en los partidos bonaerenses que integran el

aglomerado, como lo indica Mugarza (1985). En el año 2010, hay 345.272 bolivianos en la Argentina y 211.593 en la RMBA; lo que les convierte en la segunda colectividad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y también la segunda en toda la RMBA, detrás de la paraguaya.

Tabla 2. Región Metropolitana de Buenos Aires: Población total, extranjera y boliviana (totales y porcentajes) 2010

Áreas	Población total	Extranjeros	Bolivianos	B/PT %	B/E %
Ciudad Aut. Buenos Aires AC	2.890.151	381.778	76.609	2.65	20.07
Área Metropolitana AMBA (1)	9.916.715	742.859	114.146	1.15	15.37
Periferia Metropolitana PMBA (2)	2.032.160	111.170	20.838	1.032	18.74
Region Metropolitana RMBA	14.839.026	1.235.807	211.593	1.43	17.12

Fuente: Elaboración personal sobre la base de información censal.

Notas: (1) comprende la primera y segunda corona de los municipios colindantes a la Ciudad de Buenos Aires; (2) es la tercera corona de los municipios que integran la metrópolis pero donde los espacios urbanos se combinan con los espacios rurales. En el encabezado de la tabla, “B” significa Bolivianos, “PT”, Población total y “E”, Extranjeros.

El porcentaje de bolivianos por partido con respecto a los bolivianos de la RMBA presenta en 2010 una media de 17,2 %. Por encima de ese valor, puede apuntarse que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como Área Central AC presenta los más altos valores de concentración de Destacaban las comunas 7 (barrios Flores y Parque Chacabuco) y la comuna 8 (Villa Soldati, Villa Riachuelo y Villa Lugano). La pauta espacial demuestra que el sur de la región y la segunda corona tienen mayores porcentajes en La Matanza (23% del total que vivía en la RMBA) y Lomas de Zamora (7%) de la primera corona del GBA. Por su parte, sobresalen Almirante Brown, Berazategui, Merlo, Florencio Varela, Esteban Echeverría en la segunda. Pero la periferia metropolitana supera al resto, con altos porcentajes, aunque con bajos montos (tal es el caso del municipio La Plata, con casi el 5% de los bolivianos de la región); que se explica porque este colectivo se dedica a la actividad hortícola, como veremos más adelante, en áreas de densidades bajas y escasa población extranjera.

4.3.2 Centralidades bolivianas en la zona sur de la ciudad central

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires cuenta con los más altos valores de concentración de bolivianos en la comuna 8 (barrios Villa Soldati, Villa Lugano y Villa Riachuelo) con 9,62%, en la 7 (barrios Flores y Parque Chacabuco) con 9,25% y en la 9 (Liniers, Maderos y Parque Avellaneda) con un 5,05% de todos los bolivianos de la región. Asimismo, en la comuna 4 (barrios Nueva Pompeya, Parque Patricios, Barracas y Boca), en particular en el límite de Nueva Pompeya con el barrio Villa Soldati, es donde se distingue el barrio boliviano llamado Charrua o Barrio Asociación Vecinal Gral. San Martín (Sassone, 2002 a y b; Bertone de Daguerre 2003 y 2005) Por su parte, hay dos villas de emergencia, todas muy próximas: Villa 1-11-14 en el barrio Flores y Villa Calacita en el barrio Villa Soldati, con fuerte presencia de bolivianos, aunque en ellas viven también migrantes de otros orígenes.

Otras que se distinguen son las villas 20 y la 15, en el barrio Villa Lugano (comuna 8)¹⁷. En la comuna 9 está el barrio Parque Avellaneda, identificado como el área de los talleres textiles “clandestinos”. Allí el tipo de inserción residencial cambia hacia viviendas alquiladas donde habitan y trabajan. En el barrio de Liniers crece la actividad comercial minorista destinada a la venta de productos de consumo de origen boliviano, así como los servicios profesionales, también destinados a las demandas de la colectividad.

En el otro extremo, sobre las márgenes del Río de la Plata y en tierras fiscales del Puerto Nuevo, se levantan las Villas 31 y 31 bis (Distrito I- Barrio Retiro) en medio de un sector de altísimo valor inmobiliario, donde hay un 11 % de bolivianos sobre el total de extranjeros. Aun cuando el valor está por debajo de la media nacional y la media regional, en el imaginario urbano se asocian estas villas a la presencia boliviana desde hace muchas décadas. Los barrios de Liniers y Nueva Pompeya se han transformado en áreas de comercio étnico, “de y para” bolivianos, único caso de mayor alcance espacial, después de la colectividad judía. También se observan modalidades similares en el caso de los migrantes coreanos en Flores y el de los chinos en Belgrano, aunque mucho más concentrados.

El Área Sur es un espacio heterogéneo desde el punto de vista de su configuración económica, social y de equipamiento edilicio y público. Sus habitantes viven en una situación de evidente retraso con respecto a los promedios del conjunto de la ciudad, realimentando con el tiempo un círculo perverso. Los inmigrantes bolivianos, peruanos, dominicanos, paraguayos, senegaleses, etc., detentan bajos niveles de capacidad para generar ingresos, así como una limitada o nula calificación laboral; por lo que el espectro socio-económico y del hábitat tiende a intensificar los indicadores de la pobreza e indigencia. La desigualdad social aumenta en

un 900 % entre 1974 y 2005 y casi la mitad son pobres. Cuando la Secretaría de Promoción Social del gobierno de la ciudad realiza un censo en las villas, se sorprende al constatar que la población de las 18 villas y de unos 32 asentamientos alcanza casi las 250.000 personas en 2010, prueba palmaria de la precariedad habitacional.

Una larga y reciente historia sobre las políticas sociales de la vivienda explican esta concentración y dispersión residencial. La circulación y la conectividad de la zona sur es muy superior dentro de ella que la que mantiene con la zona centro y norte de la ciudad de Buenos Aires. La erradicación de las villas a mediados de los años setenta produce la relocalización hacia las periferias suburbanas en los partidos de La Matanza, Florencio Varela, La Plata, Escobar, Moreno y Merlo, Lomas de Zamora. Las redes sociales facilitan la elección de las áreas para residir y la previa localización de connacionales condiciona aún más la elección: mejor es vivir en un barrio donde ya viven otros bolivianos, lejos de las áreas centrales.

Otro elemento del paisaje migratorio urbano tiene que ver con sus rasgos fenotípicos propios de los habitantes del altiplano y de los valles andinos –que recorren permanentemente el área–, los restaurantes, la venta de productos alimenticios donde se adquieren los ingredientes que reproducen la alimentación propia de sus lugares de origen. También se pueden identificar locales con servicios destinados a conectarse directamente con Bolivia, como el transporte de larga distancia y empresas para el envío de dinero a Bolivia.

4.3.3 Dispersiones y concentraciones: desde del centro hacia las periferias

La inscripción territorial de los inmigrantes latinoamericanos, ya sean bolivianos, paraguayos o peruanos, revela la formación y estructuración global de una ciudad marcada a la vez por concentración bajo lógicas de segregación y marginación, dispersión en barrios de la segunda corona y crecimiento de las periferias

¹⁷ Su verdadero nombre es Barrio General Belgrano, pero comenzó a llamarse así, “ciudad oculta” a partir del Mundial de Fútbol '78. El gobierno militar, presidido por J.R. Videla levantó un paredón para ocultar la villa de la vista de los visitantes extranjeros.

metropolitanas. Se repiten ciclos; los patrones residenciales de los bolivianos en la ciudad central se caracterizan por una fuerte concentración en las periferias empobrecidas y, a la vez, se reconoce la dispersión locacional a escala de la gran urbe, reproduciendo un modelo de humildad y pobreza en los sectores desfavorecidos de la segunda corona del AMBA. Sabemos a través de los mismos migrantes que han tenido que optar forzosamente a las localizaciones alejadas del centro metropolitano, muy poco accesibles, con lo cual se acentúa la invisibilización de estos colectivos por muchos años. Las etapas sucesivas de movilidades intraurbanas revelan estrategias de acceso a la vivienda, en condiciones que oscilan entre la inestabilidad y la precariedad, muchas veces siguiendo los modos de inserción en el mercado de trabajo.

Para demostrar el juego de las dos lógicas espaciales de dispersión y concentración propias de la migración boliviana, se puede recurrir al índice de especialización territorial y aplicarlo a mayores escalas espaciales (nivel fracciones censales) que demuestren la diferenciación residencial de los microcosmos bolivianos. Así aparece en el mapa 12¹⁸ (Anexo 1), en el cual se observa la marcadísima concentración en el sur de la CABA y la villa 31 y 31 bis al norte. Esa mancha se proyecta hacia el oeste, suroeste y sur del Área Metropolitana (se representa solamente la ciudad y los 24 partidos). Con los loteos populares, desde los años sesenta y setenta en los partidos bonaerenses colindantes a la ciudad central y en relación con la política de erradicación de las villas por parte de los gobiernos nacionales, se produce una relocalización cuasi forzada de los habitantes de las villas hacia sectores bajos e inhóspi-

tos de los municipios de La Matanza y Lomas de Zamora, pertenecientes a la cuenca del río Matanza-Riachuelo observables en el mapa. En el mismo proceso espacio-temporal, se relocalizan en otros partidos del AMBA como Merlo y Moreno, o hacia el sur en Esteban Echeverría y Florencio Varela, con un acceso a la propiedad de la tierra (compra por cuotas) para sectores humildes, donde se forman barrios pobres, sin servicios y con calles de tierra. Entre los barrios “más bolivianos” deben mencionarse Villa Celia, Gregorio de Laferrere y González Catan (municipio La Matanza), Ingeniero Budge, Villa La Salada y Villa Albertina del municipio Lomas de Zamora, Mariano Acosta y Merlo en el municipio Merlo. En todos éstos, la migración boliviana se instala bajo un patrón de alta concentración espacial y hay determinados barrios que se reconocen como “barrios bolivianos” (tal es el caso del Barrio La Estrella en Mariano Acosta - municipio de Merlo). Cuando el status económico lo permite, se advierte como proceso que estas familias se relocalizan en barrios de clase media, bajo un modo de territorialización del tipo “isla” o “mezcla”; tal es el caso de familias que residen en el partido de Morón, próximo a los límites con el municipio de La Matanza.

Los bolivianos también son actores en la formación del periurbano metropolitano, por una expansión en derrame que forma un tejido abierto y disperso, con accesibilidad relativa con el área central, pero de un nivel superior al nivel de vinculación entre los barrios de esa periferia. Los primeros horticultores de Potosí llegan a Exaltación de la Cruz y más tarde a Pilar, después de haber pasado por Escobar y por otros itinerarios residenciales intraurbanos. Sin duda, el partido de Escobar es un caso modelo, donde los bolivianos habitan en el llamado barrio Lambertuchi (ex barrio Lucchetti en la localidad Matheu). Aquí se encuentra el nodo organizador de un área de producción y comercialización hortícola que se ha difundido en las municipalidades vecinas (Pilar, Exaltación de la Cruz, General Rodríguez, Baradero, etc.) a partir de los años noventa, en busca de suelos más fértiles y tierras menos caras.

18 Índice de localización o de especialización territorial: es utilizado para medir las variaciones espaciales de concentración o dispersión de hechos sociales o económicos, de lo cual deviene en la especialización territorial de las áreas, por ejemplo, en cuanto a la residencia de grupos sociales o la instalación de actividades económicas. El cálculo de este índice se hace relacionando el porcentaje de los bolivianos sobre la población extranjera de la unidad dividido por el porcentaje medio del grupo en la población extranjera del conjunto territorial considerado. El valor 1 significa que guarda relación la cantidad de bolivianos en el municipio con la proporción a nivel de la región. Cuando lo supera, significa que los bolivianos se concentran más que otros extranjeros en esta unidad espacial.

4.4 A modo de cierre

Una particularidad de la migración boliviana es ese doble proceso de concentración-dispersión en todo el espacio argentino y a diversas escalas. Este patrón, sumado a la repetición de estrategias socioterritoriales y lógicas etnoeconómicas, así como al rejuvenecimiento de los flujos migratorios con el aporte de jóvenes solos o en familia, determinan el creciente interés por el estudio de la migración boliviana.

Buenos Aires, como primer destino de la migración boliviana, se caracteriza por una multiplicación de barrios con bolivianos, con una alta concentración; algunos de ellos constituyen verdaderos enclaves étnicos o enclaves migratorios. Nos hallamos ante un escenario de multilocalizaciones, con una tendencia a reagrupaciones de micro-zonas (las aglutinaciones también las hemos observado incluso a nivel de calles o grupos de viviendas por manzana) que se organizan en función de la región y del ciudad o pueblo de origen (se “juntan” aquellos de Cochabamba, de Tarata, de Tupiza, La Paz, El Alto, Llallagua-Siglo XX, etc.) (Sassone, 2007).

Como balance, y como nueva plataforma de investigación, es necesario preguntarse sobre las trayectorias migratorias que explican las estrategias residenciales. Desde la casa de un paisano, pasando por el compartir una vivienda o alquilar en villas o salir hacia barrios, hasta llegar a constituirse en propietarios, pueden hipotecar su vida con extremo sacrificio. La familia no está ausente en estos proyectos y la vivienda es uno

de los objetivos de la vida del migrante. Otra cuestión clave son las inserciones laborales y sus trayectorias, por cuanto algunos migrantes se convierten en empresarios partiendo de la precariedad e informalidad. ¿Cómo lo hacen? ¿Qué estrategias ponen en movimiento? O en otra línea, podemos pensar cómo juegan con su identidad migratoria, o cómo sostienen su proyecto en términos de circulación con el origen. Esta última lógica despierta muchas más inquietudes para la investigación, pues el co-desarrollo, que hasta hace unos años era más bien una meta, hoy es una realidad. Los migrantes hacen inversiones productivas en sus lugares de origen, no sólo envían remesas para que se alimente la familia no migrante; sus “lugares” comienzan a tener sus marcas y los paisajes renovados son paisajes de la migración, del mismo modo que ya se reconoce en muchos pueblos de México o de Ecuador.

Por consiguiente, los modos de territorialización ponen en evidencia diversas lógicas relacionadas con la apropiación y control del espacio. A su vez, las diversas modalidades de configuraciones territoriales de la migración boliviana combinan lógicas relacionadas con procesos de difusión, la multilocalización, sistemas de movilidad, entre otros. En suma, procesos de territorialización emergentes de las migraciones.

Bibliografía

- Argentina. INDEC – ECMI (2006): Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001: encuestas complementarias. 7.2 *Encuesta complementaria de migraciones internacionales* – 1 ed. – Buenos Aires.
- Argentina. Ministerio del Interior. Dirección Nacional de Migraciones-Secretaría de Interior. Dirección Nacional de Población (2010): *Encuesta de Inmigrantes en Argentina 2008-2009*. Buenos Aires. Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población, n° 4, 73 p.
- Baby-Collin V., Cortes G., Miret N., Sassone S. (2010): «Visibilidad y territorialización de la migración boliviana en Madrid, Barcelona y Buenos Aires», Comunicación *Congreso de la AGE*, Barcelona, 21 p.
- Baby-Collin, V., G. Cortes, et Miret N. (2009 a): «Les migrants « andins » en Espagne. Inscriptions spatiales et repérage de filières», *Mélanges de la Casa Velazquez* N°39-1/2009, 115-140.
- ___ (2009 b) : «Migrants andins en Espagne: ruptures et continuités d'une géographie économique de l'immigration». *Méditerranée* N° 113, 41-53.
- Baby-Collin V., Miret N, Sassone S. (2008): «Migración boliviana en las metrópolis de Buenos Aires, Madrid, Barcelona. ¿Replicación de pautas espaciales?» *VI congreso sobre las migraciones en España* (Comunicación), La Coruña, 17-19 de sept. 2009, 28 p.
- Balán, J. (1985): *Las Migraciones Internacionales en el Cono Sur*, Ginebra, CIM – Georgetown University.
- ___ (1990): «La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina», Buenos Aires, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 5, agosto-diciembre 15-16, 269-294.
- Barrancos, D. (2003): «Las collas: producción y reproducción en el conurbano bonaerense», en: Mary Josephine Nash y Diana Marre (coord.) *El desafío de la diferencia: representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*. Universidad del País Vasco, 177-200.
- Benencia, R. (1997): «De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires, 63-102.
- ___ (2004): «Familias bolivianas en la producción hortícola de la provincia de Buenos Aires. Proceso de diseminación en un territorio transnacional», en A. Hinojosa Gordonava (Comp.) *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, Tarija, CEPLAG-UMSS/Universidad de Toulouse/PIEB /Plural Editores, 201-232.
- ___ (2006): «Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos», en A. Grimson y E. Jelin (Comp.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 135-168.
- ___ y Karasik, G. (1995): *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 127 p. Biblioteca Política Argentina 482.
- Bertone de Daguerre, C. V. (2003): «Migración boliviana, identidad y territorio: el Barrio Charrúa de villa miseria a barrio étnico», Bahía Blanca, *Contribuciones Científicas, GAEA Soc. Arg. Estudios Geográficos*, 71-80.
- ___ (2005): *Migración boliviana, identidad y territorio. Barrio Charrúa, de "villa miseria" a "barrio étnico"*. Buenos Aires, Universidad Católica de Santiago del Estero, Tesis de Licenciatura en Geografía (inédito).
- Brassamin, L. (2010): *Vendeurs boliviens sur les marchés de Buenos Aires. Entre formel et informel, trajectoires de migrants sur les ferias itinerantes*. Mémoire Master II. Sciences Géographiques; Université de Provence, Aix-Marseille. Dir.: V. Baby-Collin et S.M. Sassone.

- Bruno, S., Calvelo, L. y Matto, A. (2005): «Aspectos metodológicos acerca de la medición de la movilidad espacial de los extranjeros limítrofes en Argentina. La Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales», *Seminario Internacional de Población y Sociedad SEPOSAL 2005*, Salta, 14 p. Ponencia.
- Caggiano, S. (2004): «Lo nacional y lo cultural». Centro de estudiantes y residentes bolivianos: representación, identidad y hegemonía” *VII Congreso Argentino de Antropología Social*. Córdoba, del 25 al 28 de Mayo. Ponencia.
- Capuz, S. M. (2007): «Migraciones internacionales en la Argentina: Cambios en el territorio y en la política» *Contribuciones Científicas GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, n° 58-70.
- y Lapenda, M. L. (2007): «Migrantes limítrofes en la ciudad de Buenos Aires, según la ECMI Encuesta complementaria de migraciones internacionales», *Contribuciones Científicas GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, n° 49-58.
- CEPAL (2006): «Migración Internacional en América Latina» *Boletín Demográfico*, IMILA, n° 65.
- (2007): *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo: síntesis y conclusiones*, Santiago de Chile, CEPAL, 134 p.
- Cortes G. (2001): «Les Boliviens à Buenos Aires : présence dans la ville, repères de la ville». *Revue européenne des migrations internationales*, n° 17, 119-146.
- (2008): *Migrations, espaces et développement. Une lecture des systèmes de mobilité et des constructions territoriales en Amérique latine*, Habilitation à diriger des recherches, Université de Poitiers, 3 volumes.
- Dandler, J.; Medeiros, C. (1991): « Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío» En: P. Pessar (comp.) *Fronteras permeables*, Buenos Aires, Planeta.
- De Marco, G.; Sassone, S. (1989): «Inmigrantes limítrofes en ciudades argentinas: diferenciación socio-espacial y movilidad intraurbana», *II Encuentro de Geografía de América Latina*, Tomo I, Montevideo, 305-314.
- Domenech, E. (2008): «La ciudadanización de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global» En: Novick, S., *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos - CLACSO, 53-72.
- y Celton, D. dir. (1998): *La Comunidad Boliviana en Córdoba, caracterización y proceso migratorio*, ORSTOM, CEA, Córdoba.
- Giorgis, M. (2004a): «Urkupiña, la Virgen Migrante. Fiesta, Trabajo y Reciprocidad en el Boliviano Gran Córdoba» En: Hinojosa Gordonava, A. (comp.), *Migraciones transnacionales. Visiones del Norte y de Sudamérica*. La Paz: CEPLAG – UMSS / Universidad de Toulouse / PIEB Centro de Estudios Fronterizos / Plural Editores, 141-166.
- (2004 b): *La virgen prestamista. La fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia, 60 p.
- Giustiniani, R. (2004): *Migración, un derecho humano: ley de migraciones N° 25.871*. Buenos Aires, Prometeo, 286 p.
- Grimson, A. (1999): *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*; Buenos Aires, Eudeba, 201 p.
- Hinojosa Gordonava, A. (2006): *Temas de debate. Bolivia for export*. PIEB. Año 3, número 6, 12.
- (2009a): «Migración boliviana a España: antecedentes, caracterización y perspectivas» en: *Migraciones Contemporáneas. Contribución al debate*, La Paz, Plural editores, 157-180.
- (2009b): *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz, CLACSO- Fundación PIEB, 109 p.
- Laumonier, I. (1990): *Festividad de Nuestra Señora de Copacabana*. Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.

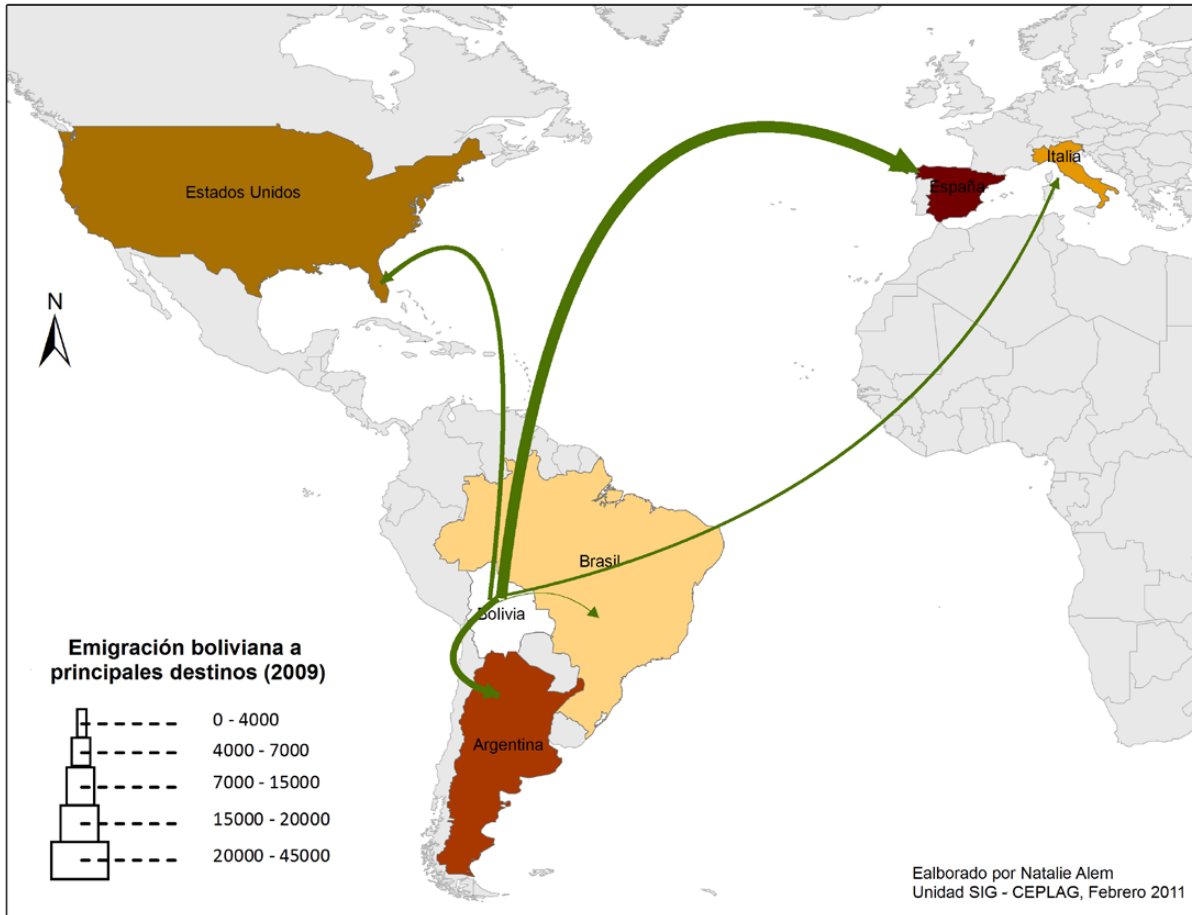
- Le Gall J. (2009): «A la poursuite des maraîchers boliviens de Buenos Aires. Tours et détours méthodologiques pour aborder des acteurs qui se dérobent» *E-migrinter*, n°4, 110-119.
- López Gareri, V. (1999): «Población boliviana en el Cinturón verde de Córdoba: condiciones de vida e interacción con el medio natural», *Papers de Demografia*, 158, Centre d'Estudis Demogràfics, Barcelona, 15 p.
- Maccio, G.; Elizalde, D. (1996): *La población no nativa de la Argentina 1869-1991*, Serie Análisis Demográfico 6, Buenos Aires, INDEC.
- Maguid, A. (dir.) (1997): *La migración internacional en la Argentina: sus características e impactos*, Serie Estudios 29, Buenos Aires, INDEC.
- Marcenaro Boutell, R. (1967): «La inmigración de los países limítrofes», *Inmigración* (Buenos Aires), 9 (12), 4-16.
- ___ et al. (1973): *La inmigración desde países limítrofes hacia la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos, Ministerio del Interior, mimeo.
- Margulis, M.; Urresti, M. y otros (1998): *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires, Biblos, 331 p.
- Mármora, L. (1983): *La amnistía migratoria de 1974 en Argentina*. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo. [Documento de trabajo "Migraciones Internacionales con Fines de Empleo"].
- ___ (1984): «Las regularizaciones migratorias y políticas de migración en Argentina», *Revista Argentina de Política Económica y Social* (Buenos Aires), Enero-Abril, N° 1, 97-109.
- ___ (2003): «Políticas Migratorias Consensuadas en América Latina», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Vol. 17, N° 50, 111-142.
- Martínez Pizarro, J. (2003): *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. Santiago, Naciones Unidas – CEPAL, 95p. (Serie Población y Desarrollo).
- Marzadro, M. (2008): *Processo migratorio transnazionale o formazione di spazio di vita translocale? Il caso dei Cochabambini di Bergamo*, Tesis de doctorado, Università Iuav di Venezia.
- ___ (2010): «Bérgamo, ¿capital migratoria boliviana de Italia? Prácticas transnacionales y formación de territorio migratorio», *Decursos. Revista de Ciencias Sociales*, Año XII, n. 21, 112-143.
- Mugarza, S. (1985): «Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires», Buenos Aires, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1, diciembre, 98-106.
- Natale, A.; Cabello, P. (1973): *Algunos aspectos cuantitativos de la población extranjera originaria de los países limítrofes*. Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones, 66 p.
- Novick, S. (2008): «Migración y políticas en Argentina: tres leyes para un país extenso (1876-2004)». En: Novick, S. *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires, Catálogos - CLACSO, 131-152.
- ___ (2010): *Migraciones y Mercosur: una relación inclusiva*, Buenos Aires, Catálogos- Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani, 183 p.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2008): *Perfil Migratorio de Argentina*. Buenos Aires [Informe elaborado por Ezequiel Texidó].
- Orsatti, A. (1980): «Migraciones limítrofes en el Cono Sur: la perspectiva argentina» *Taller latinoamericano sobre políticas de migraciones laborales*, Buga-Calí, 1-12 de diciembre.
- ___ (1985): «Inmigración y mercado de trabajo en los años 70», *Jornadas de Inmigración*, Buenos Aires, Eudeba, 415-440.
- Orsi, S. (2010): *Organizations sociales et migrations, Les associations boliviennes à Buenos Aires*. Mémoire Master I. Sciences Géographiques, Université de Provence, Aix-Marseille. Dir.: V. Baby-Collin et S.M. Sassone.
- Otieza, E.; Novick, S.; Aruj, R. (2000): *Inmigración y Discriminación. Políticas y Discursos*; Buenos Aires, Trama editorial - Prometeo libros (2° edición).
- Owen, M. y Hughes, J. (2001): «Dos décadas de inmigración boliviana en el Valle Inferior del Río

- Chubut», en *Contribuciones científicas GAEA*. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Puerto Madryn – Trelew, República Argentina, 155-166.
- ___ (2002): «Trabajadores migrantes bolivianos en la horticultura argentina: transformación del paisaje rural en el Valle Inferior del Río Chubut», *IV Coloquio Internacional de Geocrítica: El Trabajo*, Barcelona, Página web: www.ub.es/geocrit/menu.htm.
- Pacecca, M. I.; Curtis, C. (2008): *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*, Santiago CEPAL-CELADE, Serie Población y Desarrollo 84.
- Pellegrino A. (2004): *Migration from Latin America to Europe : Trends and Policy Challenges*. Migrations Research Series, OIM, n° 16, mai, 76 p.
- ___ (2008): «Immigration et émigration en Amérique du Sud». *Revue Hommes & Migrations*, n° 1240, *Migrations latino-américaines*, 108-113.
- Pizarro, C., Fabbro, P. y Ferreiro, M. (2009): «Los cortaderos de ladrillos como un lugar de trabajo para migrantes limítrofes: la importancia de “ser boliviano”», *Revista de Estudios del Trabajo*, 37/38, 119-148. Buenos Aires: ASET.
- Rey Balmaceda, R. C. (1966): «Algunas consideraciones sobre la distribución geográfica de los extranjeros en la Argentina» En: *Boletín GAEA* (Buenos Aires), 68-70, 1-10.
- ___ (1994): «Bibliografía sobre Inmigración, Colonización y Comunidades Extranjeras en la Argentina», *Geodemos*, Buenos Aires, CONICET, 3-302.
- Santillo, M. (1999): «Más allá de las fronteras culturales y religiosas: religiosidad popular de los inmigrantes bolivianos en las comunidades católicas de Buenos Aires», *Coloquio Internacional Geografía de las Religiones. Grupo de Estudio Aproximación Cultural en Geografía UGI*. Santa Fe de la Vera Cruz: Unión Geográfica Internacional – Universidad Católica de Santa Fe, 551 -567.
- Sassen, S., (1997): «Ethnicity in the global city: a new frontier» en Delgado, M. (comp.), *Ciutat i immigración*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- Sánchez, D. C., Sassone, S., González, M., Matossian, B. (2009): «Composición sociodemográfica de los migrantes andinos en la Región Metropolitana de Buenos Aires», *Seminario Internacional Nuevas Trayectorias de las Migraciones Internacionales en América Latina y en Europa*, Buenos Aires, 16 y 17 de noviembre. Ponencia.
- Sassone, S. M., (1984): «Tendencias de la migración boliviana en Salta y Jujuy», *Migraciones. Temas y ensayos*. Buenos Aires, CADEMS, 5, 5-27.
- ___ (1987): «Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina», Buenos Aires, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2, agosto-diciembre 6-7, 249-290.
- ___ (1988): «Migraciones laborales y cambio tecnológico: el caso de los bolivianos en el Ramal jujeño», Buenos Aires, *Cuadernos de Antropología Social*, 1, 97-111.
- ___ (1989): «Migraciones limítrofes en la Argentina: áreas de asentamiento y efectos geográficos», *Revista Signos Universitarios* (Buenos Aires), Año VIII, N° 15, Enero/Junio, 149-196.
- ___ (1994): «El cambio de situación migratoria», En: De Marco, G.; Rey Balmaceda, R. C.; Sassone, S. M. *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Revista GEODEMOS N° 2, Buenos Aires, PRIGEO Programa de Investigaciones Geodemográficas - CONICET Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 103-136. Número Monográfico.
- ___ (2002 a): *Geografías de la exclusión. Inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina: Del Sistema-Mundo al Lugar*. Tesis Doctoral, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 745 p.
- ___ (2002 b): «Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires» In: Salman T.; Zoomers A. (eds.), *The Andean Exodus. Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Peru*, (chapter 5). Amsterdam, *Cuadernos del CEDLA-Universiteit Amsterdam*, 91-121.
- ___ (2007 a): «Migración, territorio e identidad cultural: construcción de “lugares bolivianos” en la ciudad de Buenos Aires», *Revista Población de Buenos Aires*, año 4, n° 6, octubre, 9-28.

- ___ (2007 b): «Migración, religiosidad popular y cohesión social: bolivianos en el área metropolitana de Buenos Aires», En: *Diversidad cultural, creencias y espacios. Referencias empíricas*. Por C. Carballo (comp.), Lujan, UnLu - Dep. C. Sociales. PROEG, 57-108.
- ___ (2009 a): «Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina», en *Buenos Aires Boliviana*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura GCABA, 387-402, Colección Temas de Patrimonio Cultural N° 24.
- ___ (2009 b): «Geografías Bolivianas en la gran ciudad. Acerca del lugar y de la identidad cultural de los migrantes», en P. Pirez (director) *Buenos Aires*, Quito, OLACCHI Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, 176-190, Col. Editorial Ciudades.
- ___ y De Marco, G. (1991): *Inmigración Limítrofe en la Argentina*. Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos - Comisión Católica Argentina de Migraciones, 87 p.
- ___ (1994): «Problemáticas territoriales de la inmigración limítrofe», en De Marco, G.; Rey Balmaceda, R. C.; Sassone, S. M. *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Revista GEODEMOS N° 2 (Serie Especial), PRIGEO - CONICET, 1994, 179-297. Núm. monográfico.
- Sassone, S. M.; Owen, M.; Hughes, J. (2004): «Migrantes bolivianos y horticultura en el Valle Inferior del Río Chubut: transformaciones del paisaje agrario», En Hinojosa Gordonava, A. (comp.) *Migraciones Transnacionales. Visiones del Norte y de Sudamérica*. Tarija, CEPLAG -UMSS / Universidad de Toulouse / PIEB y Centro de Estudios Fronterizos / Plural Editores, 231-267.
- Solimano A.; Allendes C. (2007): *Migraciones internacionales, remesas y desarrollo economico. La experiencia latinoamericana*. CEPAL/ONU, División de Desarrollo económico, n° 59, 52 p.
- Taylor, P. (1994): *Geografía política. Economía-mundo-Estado-nación y localidad*. Madrid, Franca.
- Torre Ávila, de la, L. (2006): *No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz, Bolivia: Fundación PIEB.
- Vargas, P. (2005): *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra: identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires, Antropofagia, 111 p.
- Villar, J. M. (1972): *Historia y significación de la migración boliviana en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad Católica de Buenos Aires, Tesis de Licenciatura en Sociología, Inédito.
- ___ (1973 a): *Los migrantes de países limítrofes. Bolivianos en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy*, Buenos Aires, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos, Ministerio del Interior, mimeo.
- ___ (1973 b): *Los migrantes de países limítrofes. Bolivianos en las fincas tabacaleras del Norte*, Buenos Aires, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos, Ministerio del Interior, mimeo.
- ___ (1973 c): *Los migrantes de países limítrofes. Estudio de actitudes de los habitantes de la ciudad de Salta sobre migrantes bolivianos*, Buenos Aires, Oficina Sectorial de Desarrollo de Recursos Humanos, Ministerio del Interior, mimeo.

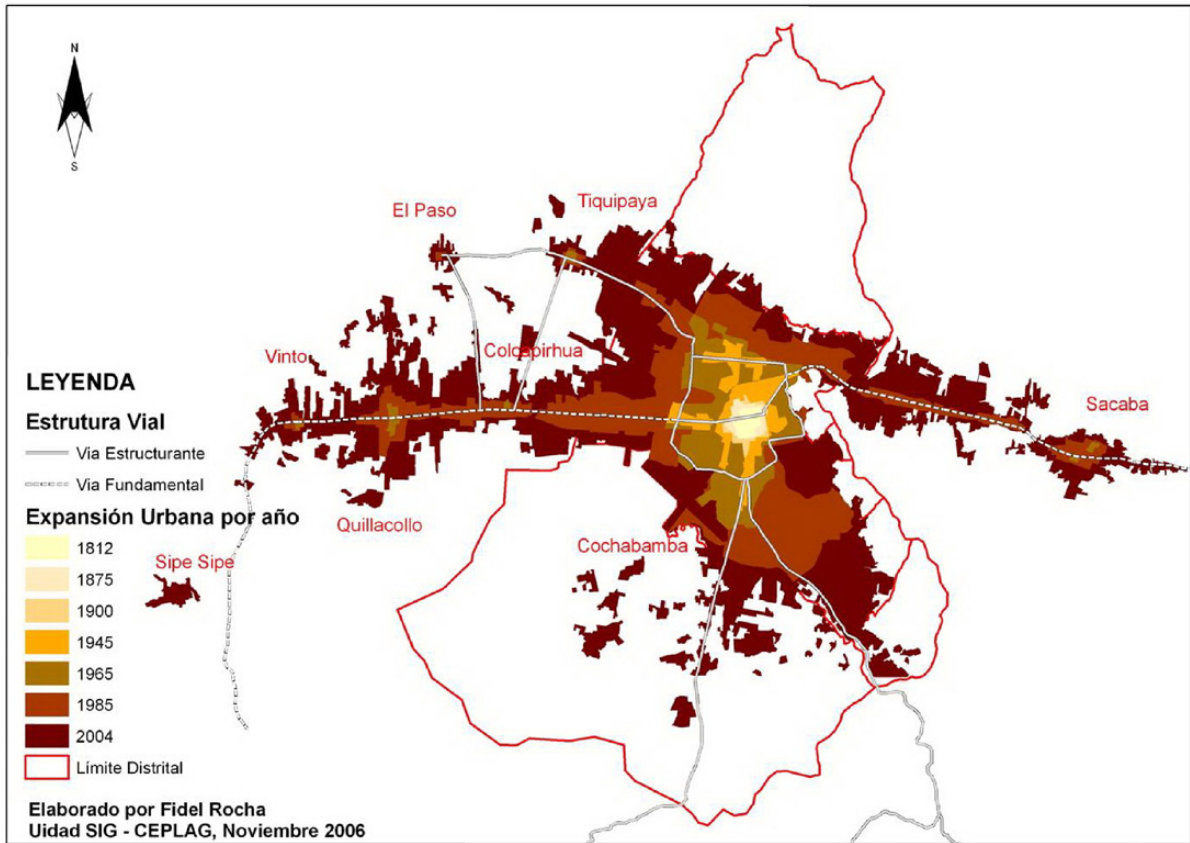
Anexo 1

Mapa 1: Migración boliviana a principales destinos (2009)



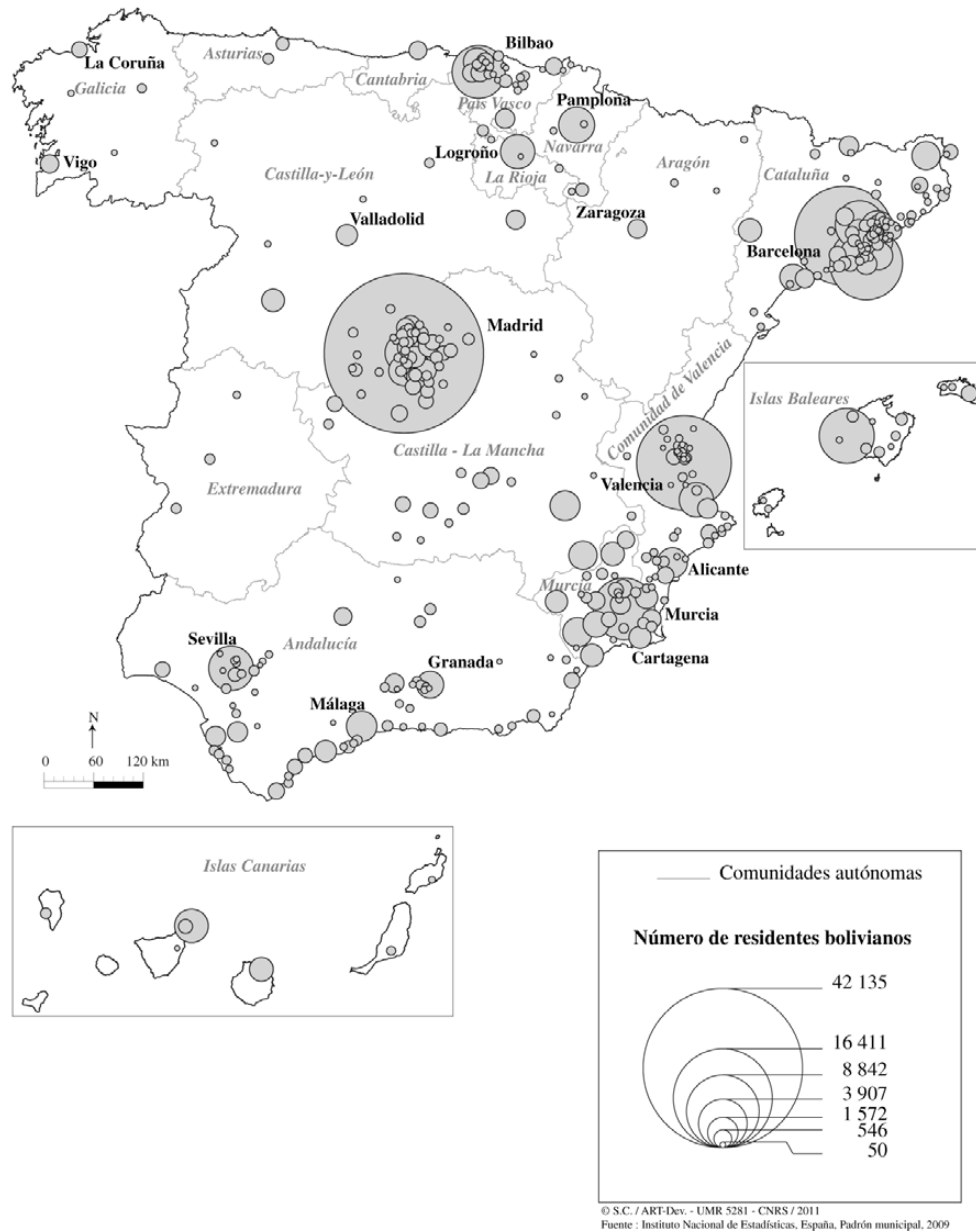
Mapa 2: Proceso de expansión urbana de la metrópolis de Cochabamba (1900-2004)

EXPANSIÓN URBANA: TENDENCIAS DE CRECIMIENTO

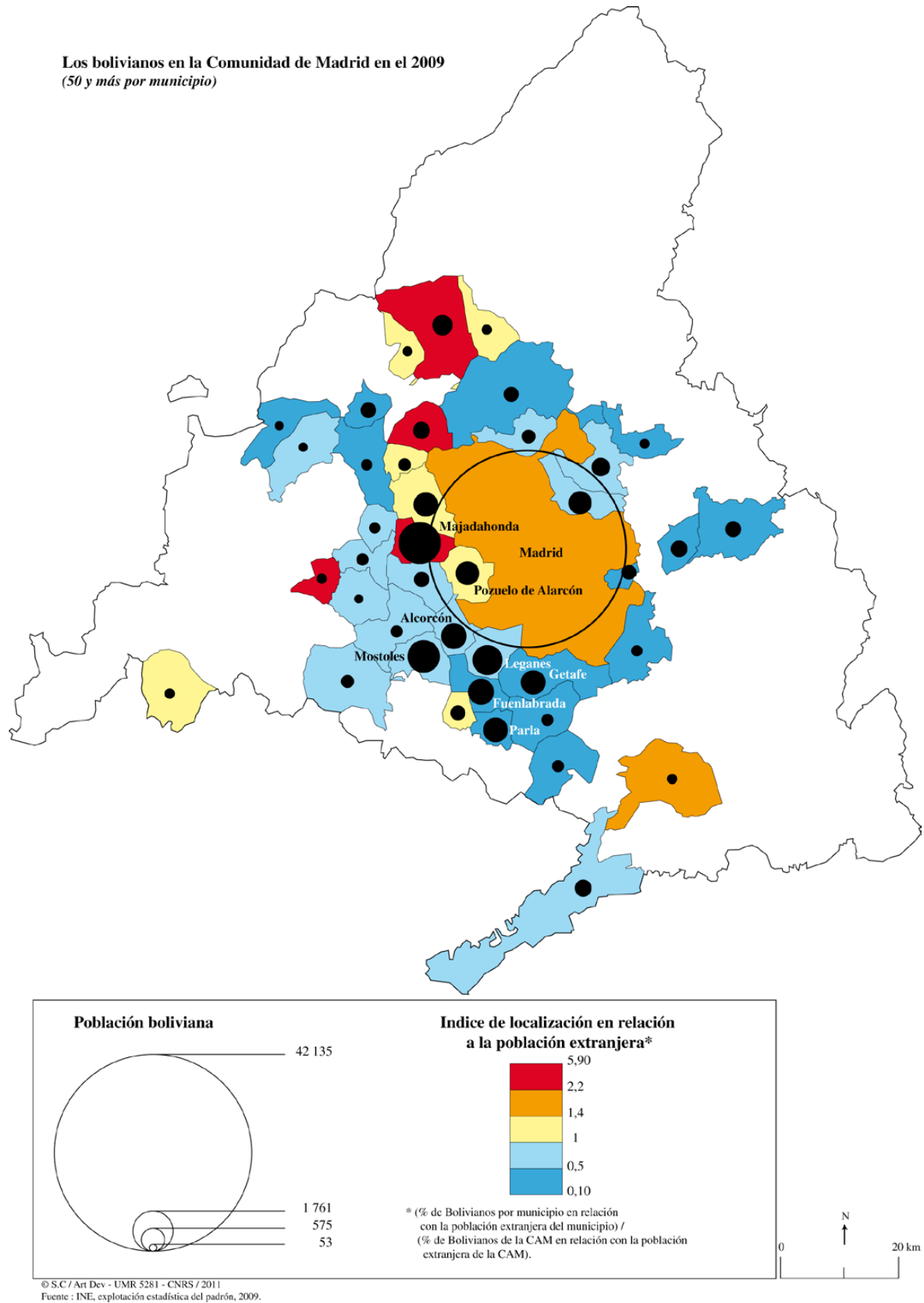


Mapa 3. Los bolivianos en España en el 2009 (50 y más por municipio)

Los bolivianos en España en el 2009 (50 y más por municipio)

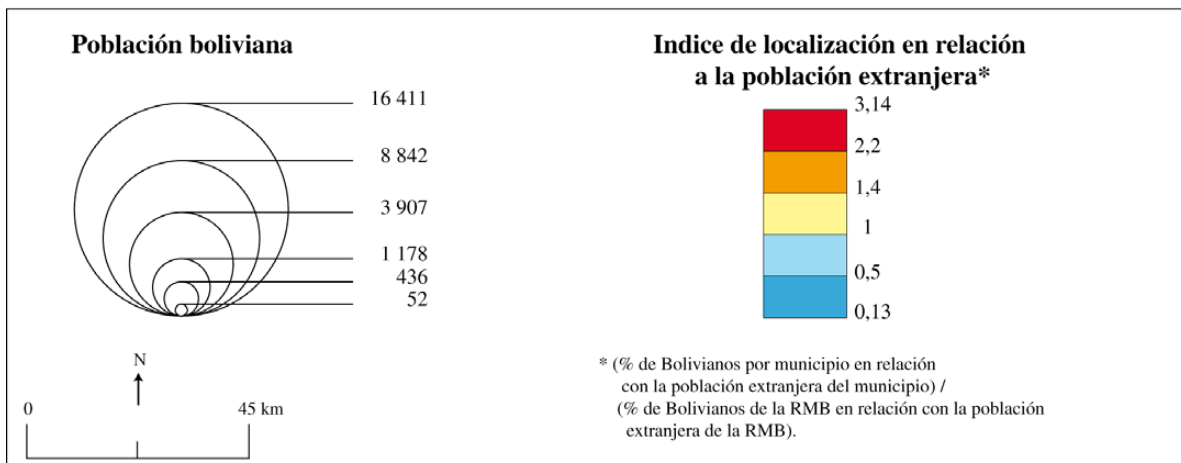
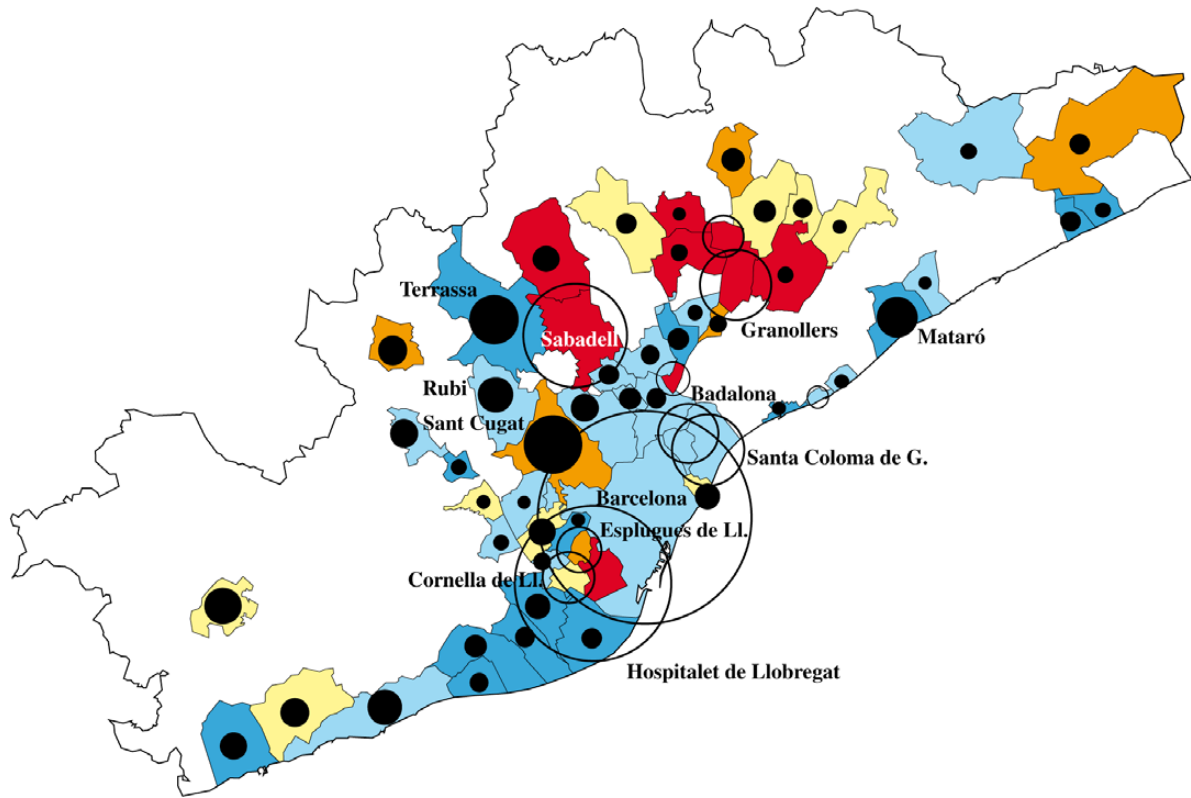


Mapa 4. Región metropolitana de Madrid: Inscripción territorial de los bolivianos según municipios



Mapa 5. Región metropolitana de Barcelona: Inscripción territorial de los bolivianos según municipios

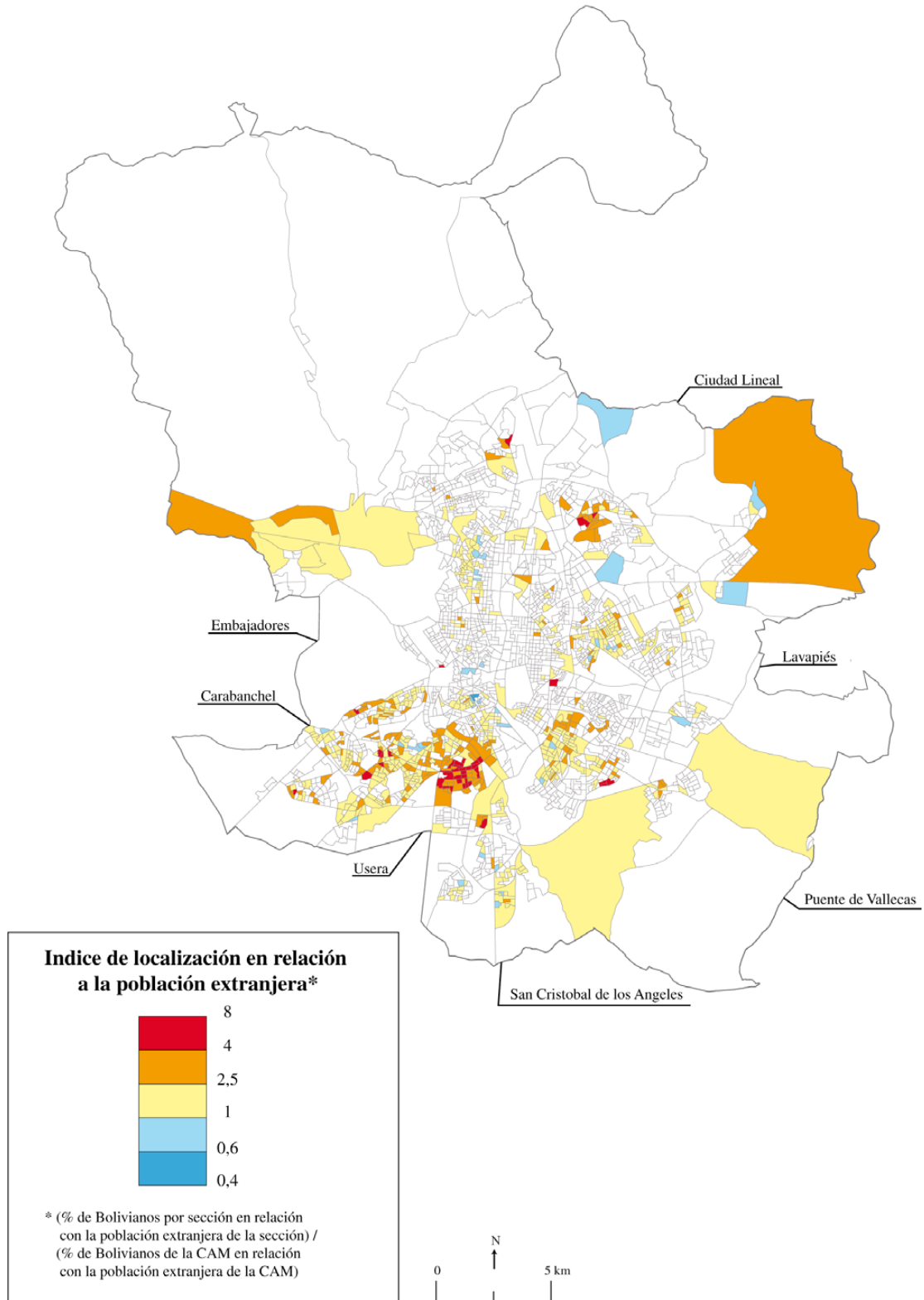
Los bolivianos en la Región Metropolitana de Barcelona (RMB) en el 2009
(50 y más por municipio)



© S.C / Art Dev - UMR 5281 - CNRS / 2011
Fuente : INE, explotación estadística del padrón, 2009.

Mapa 6. Madrid: Inscripción territorial de los bolivianos según secciones censales

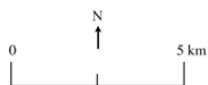
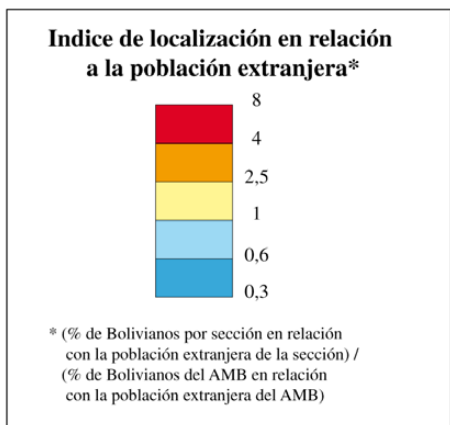
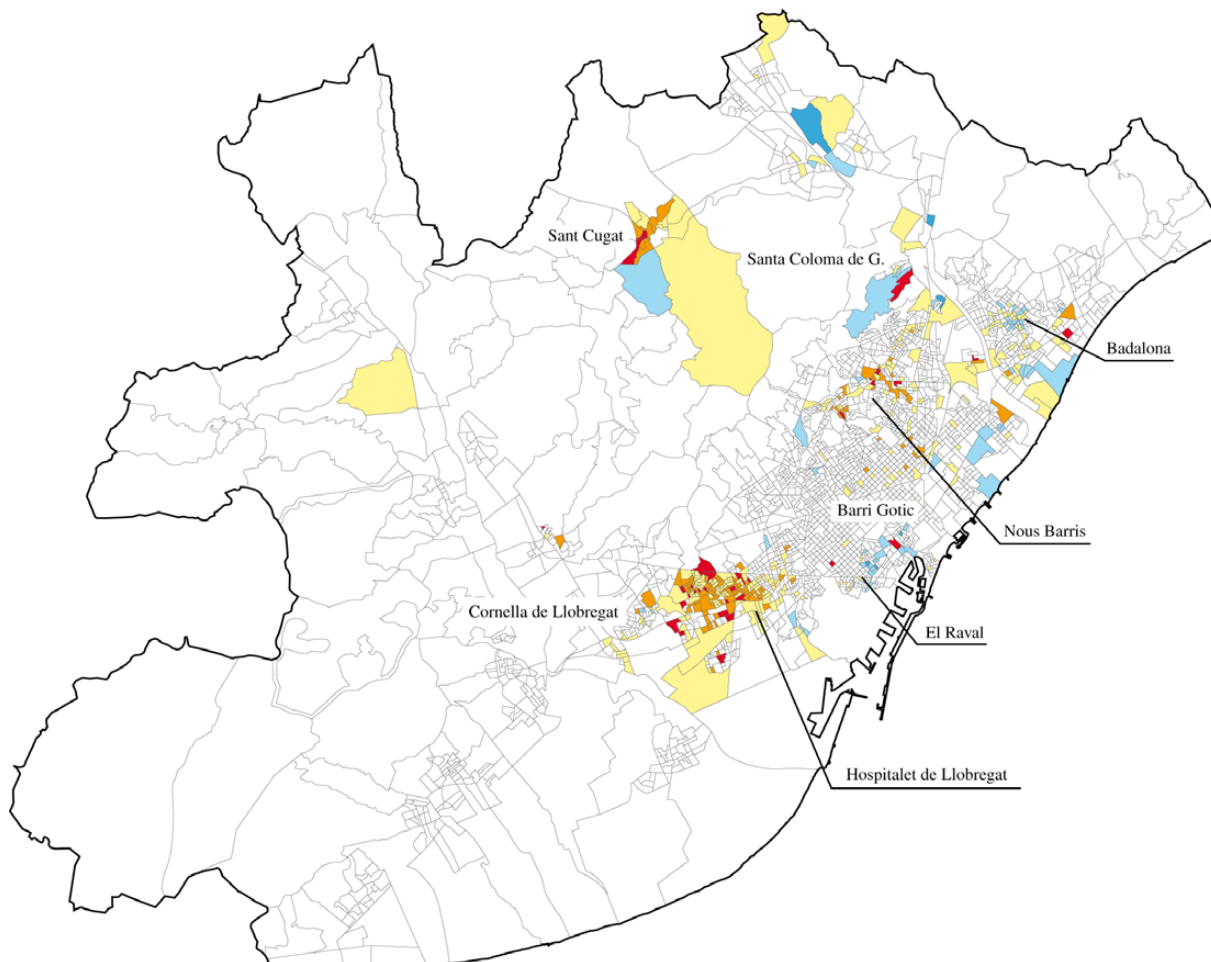
Indices de localización de los Bolivianos en el municipio de Madrid en el 2009
(20 y más por secciones)



© S.C / Art-Dev - UMR 5281 - CNRS / 2011
Fuente : INE, explotación estadística del padrón, 2009.

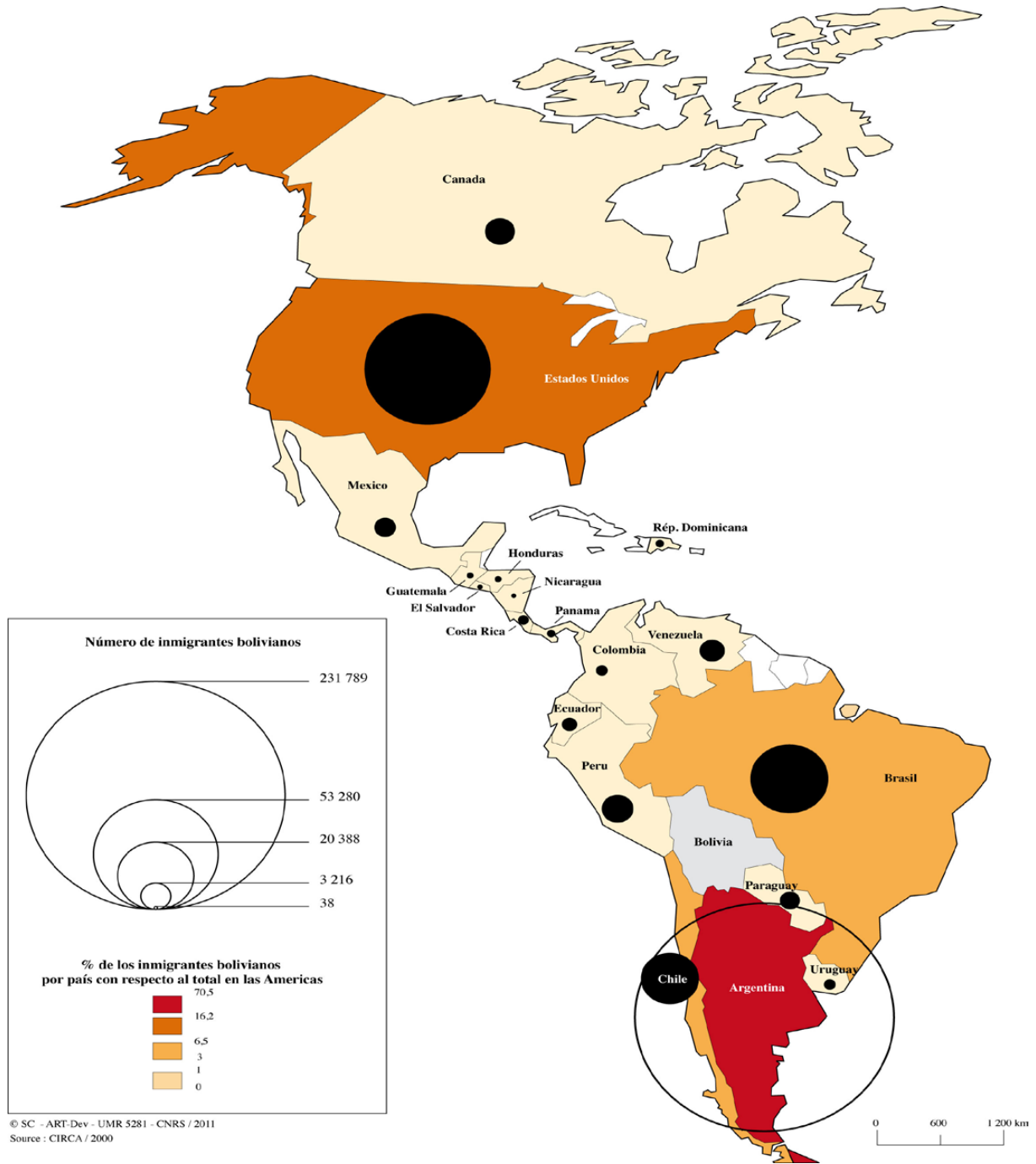
Mapa 7. Área metropolitana de Barcelona: Inscripción territorial de los bolivianos según secciones censales

Indices de localización de los Bolivianos en el Area Metropolitana de Barcelona (AMB) en el 2009
(20 y más por secciones)



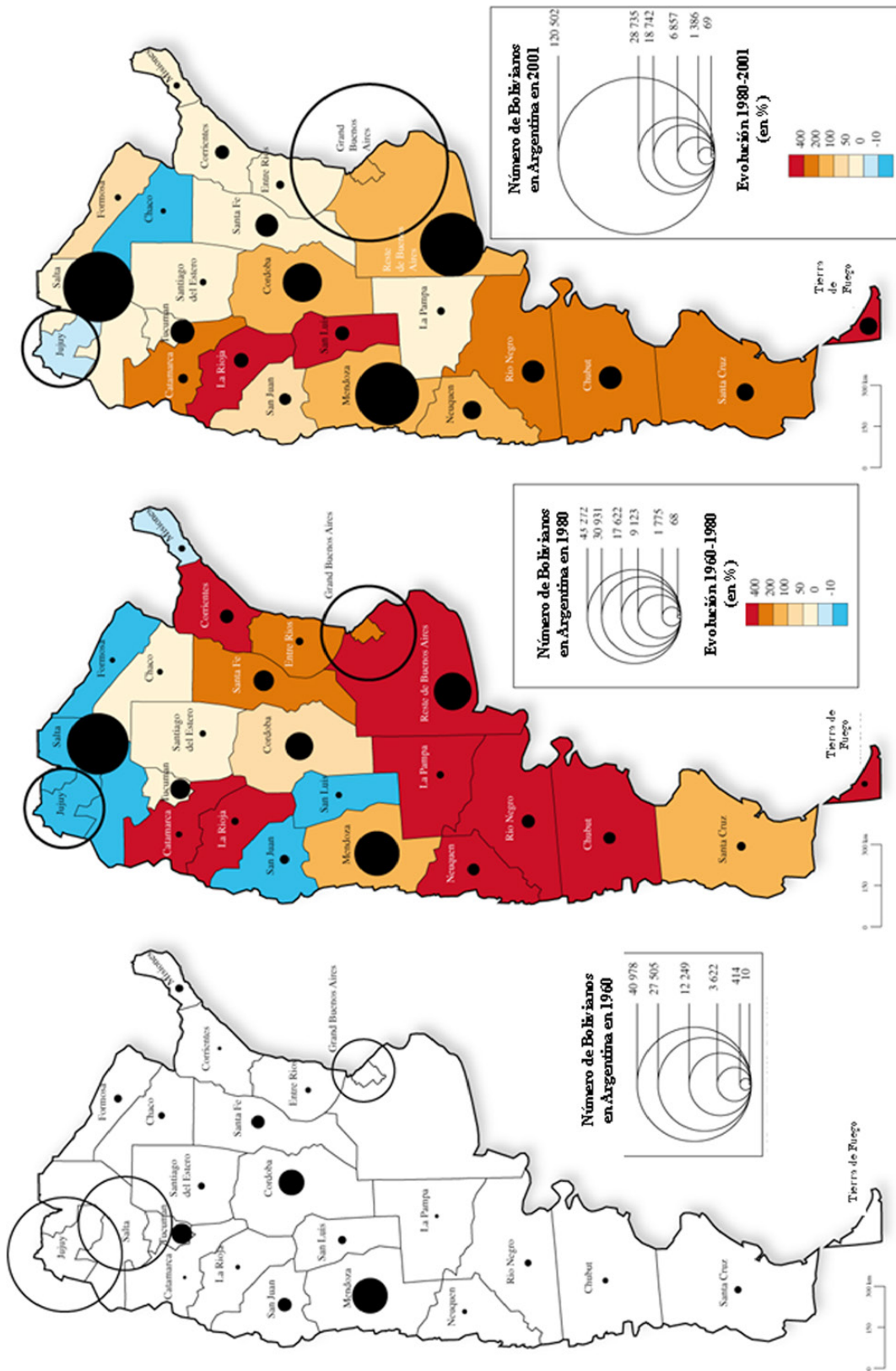
© S.C / Art-Dev - UMR 5281 - CNRS / 2011
Fuente : INE, explotación estadística del padrón, 2009.

Mapa 8 Bolivianos en las Américas



Fuente : G. Cortes (inédito)

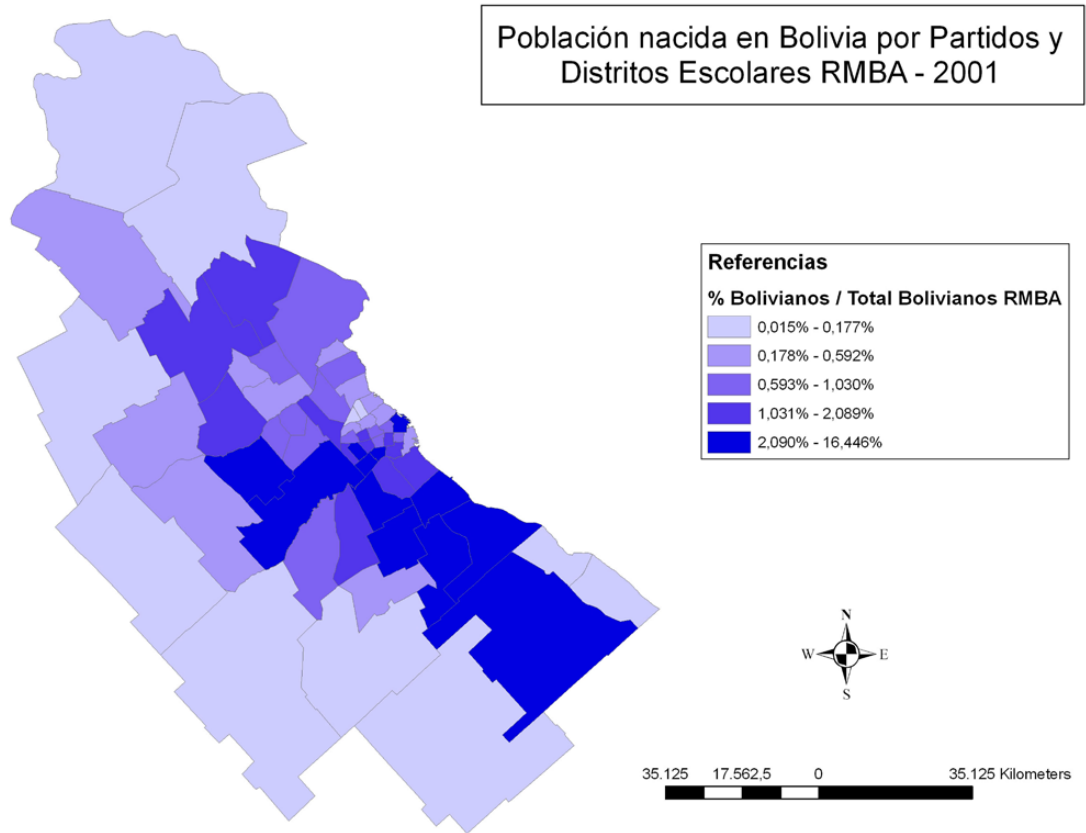
Mapa 9 Bolivianos en la Argentina, 1960-1980-2001



04C-ARFD-UMFESL.DOC
Fuente: FOLIORECU1960-2001

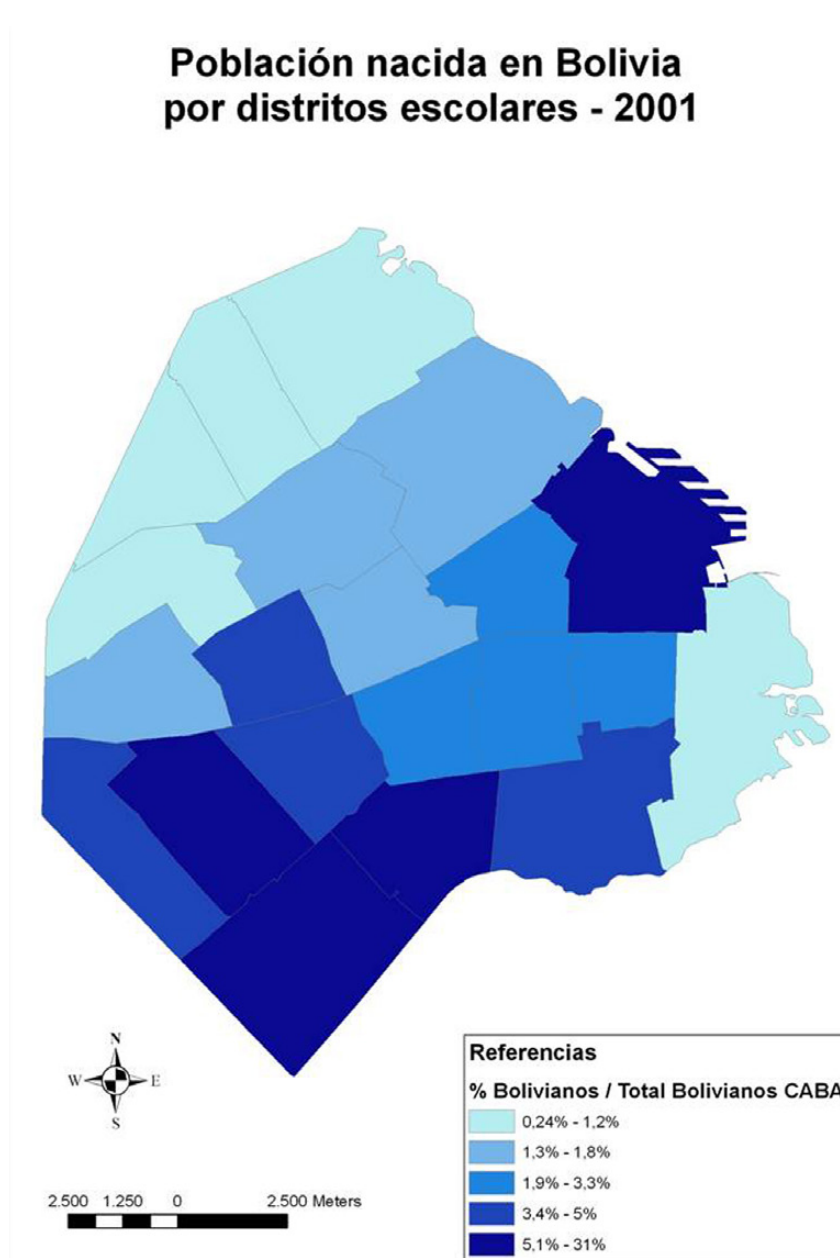
Fuente: Cortes (2008)

Mapa 10 Presencia boliviana en la Región Metropolitana de Buenos Aires (2001)



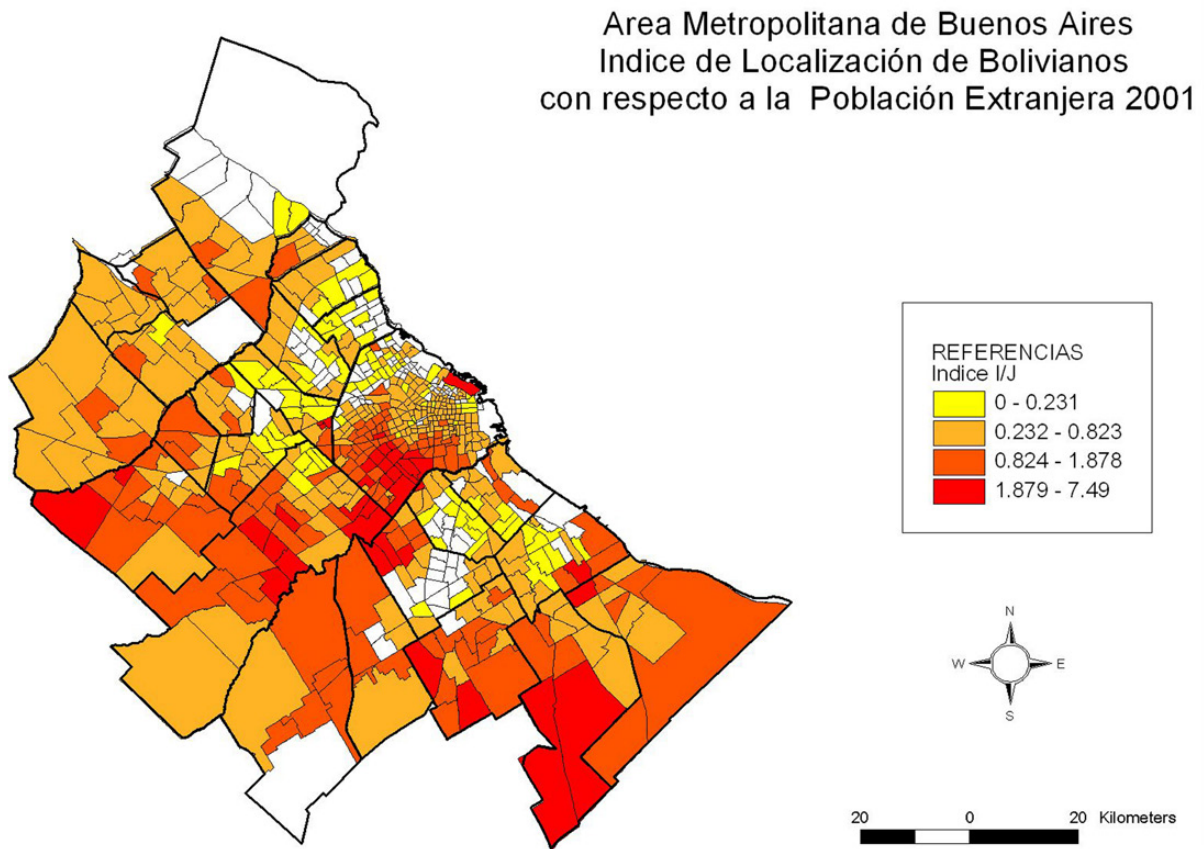
Fuente: Sánchez et al. (2009)

Mapa 11. Presencia boliviana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (por distritos escolares), 2001



Fuente: Sanchez et al. (2009)

Mapa 12: Área Metropolitana de Buenos Aires Índice de localización de Bolivianos con respecto a la población extranjera 2001



Fuente: Baby-Collin V., Miret N, Sassone S. (2008)